

Meditaciones de un Bolivariano

EL POR AHORA

José Rosario Araujo

CAPITULO UNO

Acompañado por un Vicealmirante y un General, el Soldado fue presentado ante las cámaras de televisión.

Los medios retrataron a un hombre alto, delgado, joven, en uniforme de camuflado, con boina roja

-Les pido que no hagan preguntas. Les dijo enfático el Vicealmirante a los periodistas que se encontraban presentes, aquel 4 de febrero de 1992.

El Soldado en traje de campaña, con una postura fija y orgullosa, pareciendo más el triunfador que vencido, miró fijamente a los medios presentes y dijo:

-¡En primer lugar quiero dar los buenos días a todo el pueblo de Venezuela! Comenzó el Soldado dirigiéndose al país con su mensaje

Diciendo esto el Soldado sin querer involucró a todo el país, la gente estaba poco acostumbrada a escuchar un militar con un discurso de impacto, que no fuese una retórica sin efecto y se sorprendieron.

Él era un utópico soñador como un día lo había definido su amiga Milagros Flores de Reyes cuando la invitó a sumarse a la conspiración del año 1991.

Como soldado bolivariano que era, debía acatar la Proclama del Libertador Simón Bolívar que realizó aquel 10 de diciembre de 1830 donde impuso por misión última emplear la espada en defensa de las garantías sociales del pueblo.

Ahora el Soldado se enfrentaba consigo mismo. Pero ese día casi 8 millones de personas vieron en los televisores cuando este arrogante militar llamaba a sus compañeros a la rendición y asumía toda la responsabilidad de ese movimiento.

Era necesario insurgir contra un gobierno que se había transformado en Tiranía, que se apropia de todos los poderes del Estado y que pone en entredicho la Independencia y la Integridad Territorial de la Patria, la unidad del país, la libertad, la paz, la estabilidad de las instituciones, la protección y el elevación del trabajo, el amparo de la dignidad del ser humano, el impulso del bienestar de las personas y su seguridad social.

-¡Ya basta! ¡Ya es suficiente!

-¡Habían sido treinta y cuatro años de que el pueblo lleve vainas!

Así pensaba el Soldado.

Ahora pretendían vender la salud y la educación al mejor postor.

Nada más al hacer un periplo por los primeros 25 años de democracia representativa se había agotado en el “supuesto” combate en contra de los focos subversivos, adormeciendo a las masas estudiantiles, evitando que las clases populares pudiesen enviar sus hijos a las universidades.

Acallando cualquier tipo de protesta, allanaban universidades, destruyendo la calidad de la educación, aumentando la nómina estatal y endeudándose escandalosamente.

Pero lo últimos 15 años habían sido de total caos, el pueblo totalmente excluido, los políticos en una voraz carrera de depredación con los recursos que disponía el Estado y el pueblo, ese pueblo en los cerros y barrios sumidos en la peor de las pobreza y en el infame destino.

-¡No había vuelta atrás! Así pensaban los soldados Bolivarianos.

Pero desgraciadamente lo que ocurría en la Patria del Libertador no solamente era aquí. Venezuela era simplemente otro sitio en donde el sistema capitalista, mostraba su cara, una faz descarada en donde enviaba desde el Norte, su industria contaminante, querían transferir a los más débiles sus políticas económicas, más dólares con menos valor.

Por estas acciones se devaluó la divisa, imponiendo de la misma manera el incremento de la deuda externa.

Ya en los gobiernos pasados de Luis Herrera Campins y en el de Jaime Lusinchi se dio tanto la fuga de capitales. La deuda externa creció a márgenes escandalosos, el Estado generoso asumió los pasivos privados de los mismos empresarios que de un día a otro acrecentaron sus riquezas en aquella terrible devaluación del Viernes Negro.

Era imposible olvidar que el gobierno de Lusinchi fue el descarado protagonista del refinamiento de la deuda pública externa que un país hubiese acordado.

Para el año de 1986 los elevados intereses de la deuda habían llegado a alcanzar la terrible cifra de 185.000 millones de bolívares anuales, que eran una cuarta parte del presupuesto nacional.

Era imposible olvidar que el 26 de febrero de 1986, a las 10:00 de la mañana, se firmó en Nueva York, el Presidente Lusinchi, el refinanciamiento de la deuda externa nacional. Este convenio cubría las dos terceras partes de la acreencia, que daba el monto de 21 mil millones de dólares.

Venezuela se comprometía a pagar en julio de ese año 750 millones de dólares. Se firmaron 14 contratos con 662 bancos diferentes, con la intención de renegociar 1.800 préstamos mediante 6 mil créditos.

Lo vendieron como una panacea al país, decían que se disfrutarían de dos años de periodos de gracia y 12, que serían desde 1988 hasta 1997 para su cancelación total con un costo anual de 5 mil millones de dólares hasta 1998.

Este evento fue concretado en la sede de un Banco Central Privado en los Estados Unidos. El Senador

Rafael Calderas se quejó a pesar de que Lusinchi aseguraba que la dicha fórmula protegía a Venezuela de la caída de los precios del petróleo, pero la verdad era otra, solamente beneficiaba a los acreedores y no defendía para nada los intereses del pueblo venezolano.

Caldera exigió al gobierno nacional a que informe al país cuales son los términos de esa cláusula que sorprendentemente estaba escrita en inglés, siendo necesario que el pueblo venezolano supiese si de verdad se habían defendido sus derechos.

El líder verde sostenía que la consecuencia de la firma de este acuerdo de refinanciamiento significaba someter la programación de nuestro desarrollo económico a las exigencias de los acreedores de la banca internacional.

Como era de esperarse el Presidente Lusinshi no respondió a Calderas y mucho menos al país.

Esto era un descaro y los militares lo sabían, existían muchos de ellos que hacían vista gorda para lo que pasaba, pero otros no veían con buena cara lo que hacían los políticos.

Venían de un pueblo, un pueblo que sufría y que cada día más se deterioraba su calidad de vida.

En 1989 había llegado al poder el que otrora había sido el “hombre fuerte de Rómulo Betancourt”, aquel de “disparen primero y averigüen después”.

El hombre que un día había prometido zafarse de la deuda que había sido mil veces cancelada, promesa que al llegar incumplió.

Eso lo entendía el Soldado. Solamente aquella generación de militares dieron la cara al país, solamente como lo podían hacer: con las armas.

Buscarían la fecha para insurgir contra ese asqueroso escenario político y demostrar al pueblo que si podía existir un espacio político diferente.

¡Lo hicieron!

Por eso reconocería su participación en esta insurgencia.

Después sus detractores reconocerían el error de haber dejado que el Soldado apareciese por la televisión y sus admiradores veían lo valiente que fue al asumir la responsabilidad de la insurrección, desde ese momento se establecería un gran vínculo entre el militar barinés y el pueblo con las 160 palabras que dijo aquel día 4 de febrero a las 11:00 a.m.

Se erige, hablando pausadamente, dos veces respira hondo, gesto que usan los alérgicos, pero siempre mirando de forma directa.

El pueblo al verlo no puede dejar de sentir admiración por el Soldado.

Cuando en estos minutos en que el cruel régimen trataba de acusarlo ante las cámaras y de esta manera desprestigiarlo ante el pueblo de Venezuela, se levantaba firme, manejando con mucha seguridad el mensaje que quería que les llegara a todas las personas.

-¡No, no soy un gorila! ¡Este movimiento no es de gorilas! ¡Es un Movimiento Bolivariano! Pensó

antes de continuar el mensaje que quería dar a conocer.

-Al insurgir interpretamos el descontento de ese pueblo del cual somos parte y es el único depositario legítimo de la soberanía política.

Como soldados de la Patria acataron la orden imperativa que estaba contenida en el Art. 32 de la Constitución Nacional que les ordena:

“...asegurar la defensa nacional, la estabilidad de las instituciones democráticas, el respeto de la Constitución y de las Leyes, cuyo acatamiento estará siempre por encima de cualquier obligación.”

“Las Fuerzas Armadas Nacionales estarán siempre al servicio de una República y en ningún caso al de una persona o parcialidad política”.

Cuando dio los buenos días, simplemente continuó lo que aprendió en su casa, enseñado por su abuela Rosa Inés.

-¡Den los buenos días! ¡Lo cortés no quita lo valiente! Les decía su abuela Rosa Inés a él y a su hermano Adán.

En micro segundos mientras se dirigía a los presentes, un sin número de recuerdos volaban por su mente.

Evocaba cuando escuchó a su bisabuela que hablaba cruelmente refiriéndose a Maisanta

Cuando su abuela materna mencionaba al mal carácter de su hija decía que era por estar enraizada con un asesino también.

El Soldado cuando era niño no podía concebir que el Último Hombre a Caballo fuese un asesino, que le cortaba el cuello a las personas y ponía su cabeza en el pico de la silla de su caballo.

La abuela de su madre decía para referirse a su hija:

¡No sé cómo esa muchacha se dejó preñar por el hijo de ese asesino!

Esas fuertes palabras penetraron en su alma y el niño no lo aceptó y esto lo mantuvo confundido hasta los 17 años.

No era extraño que la burguesía postgomecista tratase de borrar todo lo que tuviese que ver con aquella Venezuela de caudillos rurales que se le opusieron al dictador. Era lógico que las guerrillas a caballo fueran aplastadas por la “modernidad”.

Esa confusión sobre la verdadera historia de Pedro Pérez Delgado, hizo que ya graduado de Subteniente revolvió la sabana para encontrar ancianos que hubiesen conocido al Último Hombre a Caballo.

Conversando con ellos encontró que lo que decía su abuela materna de Maisanta era completamente errado y su tía abuela se encargó de conversar sobre este gran llanero. Pero esa maldición se llevó entre las Frías por tres generaciones.

En esos tiempos un compañero del Batallón le entrega un artículo publicado en el Diario El Siglo de

Aragua escrito por Odman Botello, donde revela que en Villa de Cura, a media hora de Maracay vive Ana Lombardo, hija de Pedro Pérez Delgado.

Consiguió que Botello le diera la dirección, apareciéndose días después en su casa.

Visitó a su tía abuela varias veces, pero el primer día fue aquel sábado tan recordado, donde se presentó en casa de la mujer en Villa de Cura, diciendo con su voz ronca:

¡Buenas, vengo porque soy familia suya, soy bisnieto de su papá!

-¡No es preciso que lo diga, eres su misma estampa!

Era la primera vez que visitaba el pueblo, quiso saber todos los detalles de la vida del gran caudillo llanero y quien mejor que su tía abuela para narrar parte de la vida del Ultimo Hombre a Caballo, aunque ella solo había visto a Pérez Delgado una vez.

Un buen día él le había dicho:

¡Tía regáleme el escapulario de Maisanta!

La abuela Rosarito, había heredado el escapulario de la Tía Petra, la hermana del Ultimo Hombre a Caballo, que cuando el llanero murió, envenenado por el vidrio molido que le daban en la comida, en el Castillo Libertador en Puerto Cabello, se lo entregaron.

Su tía abuela no quería desprenderse de la preciada prenda, pero se lo entregaría después de esta gesta heroica, ya que según ella Hugo se había ganado el escapulario.

Su tía abuela se lo entregó el 29 de febrero de 1992 en una visita al Cuartel San Carlos donde lo encerraron.

Los versos de aquel corrido le llegaron a su mente cuando continuaba con sus palabras:

"Uno lo llaman "Maisanta"

y otros "El Americano".

Americano lo mientan

porque es buen mozo y catire:

entre bayo y alazano...."

El Soldado había crecido con los cuentos de la caballería desbocada tanto de Zamora, como de Maisanta, si Brígida le reveló a Maisanta, su abuela Rosa Inés le enseñó quien era "Cara de Cuchillo" el General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora.

Por la senda de su infancia desfilaron el Ultimo Hombre a Caballo y el General del Pueblo Soberano y quizás estos relatos que llenaron su niñez crearon en su subconsciente los deseos de gestas heroicas.

El Soldado tuvo a Maisanta como un protector, que siempre evocaba en los momentos más difíciles.

Una vez cuando un soldado que lanzarse de un avión, queda enganchado, Chávez que contemplaba en tierra la posible tragedia comienza a desesperarse.

La situación se complica cuando el soldado que había logrado desengancharse, cae al vacío sin que se logre abrir su paracaídas.

Chávez exclama:

-¡Sálvalo Maisanta, sálvalo, por favor!

De una forma milagrosa el paracaídas se abrió y se salvó el joven soldado.

Sabaneta fue el escenario donde creció Hugo Chávez, ese era su mundo, con polvorientas tres calles de tierra a orilla de un río, con casitas de bahareque y techo de palma.

Dando carreras y jugando en un patio lleno de árboles frutales de naranjos, guayabos, ciruelas y lechosas, de maíz y hierbas, ayudando con la venta de dulces que hacía su abuela. Él vendía las famosas "arañas" que hacía Rosa Inés.

Ella era su todo, su norte y le alimentó sus fantasías con los mitos y leyendas de la llanura, le hablaba de las tropas de Zamora como si las estuviese viendo.

Reforzó valores de lealtad de valores, todos ellos encaminados por su abuela y por sus padres.

Tantos recuerdos de sus vivencias, pasaban volando por su mente. La casa de Rosa Inés en la calle Antonio María Bayón, era de las más pobres y destartaladas, con paredes de bahareque y techo de palmas.

Con el patio sembrado de árboles frutales, de maíz y hierbas para el aliño de las comidas.

Sus padres trabajaban como maestros en el caserío Los Rastrojos, a unos cuantos kilómetros de Sabaneta.

¡Coño que feliz fue mi infancia! Siempre pensó.

Su abuela los consentía y los adoraba, él y su hermano Adán, que fue su hermano mayor, eran los niños "toñecos" de Rosa Inés.

El Soldado ayudaba a su abuela a vender unos dulces, unas "arañas" de lechosa, que llevaba bien cuidaditas en su morral.

Las arañas las hacían cortando las frutas en tiras finas, les agregaban azúcar y en determinado punto de la cocción sacaban el dulce de la olla con un tenedor grande e iban armando montones sobre un recipiente de madera.

Para él fue una verdadera tragedia cuando las hermanitas Colmenares les comieron las "arañas" que vendía al salir al recreo.

¿Cómo decirle a su abuela Rosa Inés, la perdida?

Su infancia fue como la de cualquier niño, jugaba, se enamoraba, iba al colegio y siempre con la atención especial de su abuela.

Al Soldado lo veían llegar de donde pasaba el río Boconó junto a sus amigos Félix Andrés Sequera, Laureano, Pancho Bastidas y el apodado Cigarrón buscando cañas para construir papagayos, junto a su hermano Adán.

Adán fue el primero y era mayor que Hugo por año y medio, era el segundo de seis hijos. Venían de un hogar pobre, pero rico en amor.

Sus padres ganaban 300 bolívares al mes, que era poco para ese tiempo para alimentar a cuatro hijos y ayudar a Rosa Inés.

Coco, Coco. Le decían sus amigos debido a que lo rapaban y le quedaba la cabeza clarita y amarilla como un coco.

Desde muy niño el Soldado declamaba, le gustaba mucho la poesía y tenía una memoria sorprendente para aprenderse los poemas y corridos, Por eso fue que se le hizo fácil aprenderse el poema de Maisanta de Andrés Eloy Blanco.

Siempre declamaba en las reuniones con los amigos y familiares.

También Hugo pintaba y su tío Marcos les gustaban sus pinturas y le daba dinero para que comprara cuadernos para dibujar, creyones y lápices.

A su mente llegaban tantos recuerdos en todo el transcurso de su vida, no podía olvidar cuando vio llorar a su abuela ya que a él no lo dejaron entrar al colegio porque llevaba unas alpargatas viejas, que eran las únicas que tenía.

Rosa Inés era llanera de pura cepa, descendientes de los indios que atravesaban la llanura, típica habitante de esas sabanas indómitas.

Su papá y su mamá también lo llenaron de amor como maestros lo condujeron a todos ellos por el gusto de la lectura, él se hizo amante de la historia, de la geografía, pero la primera fue siempre su pasión.

Un día su papá Hugo le regalo los cuatro tomos de la Enciclopedia Autodidacta Quillet, que se bebió con avidez de sediento. De su padre tuvo el ejemplo de la disciplina al estudio y sus ojitos de niño brillaban en la escuela primaria, en el Grupo Escolar Julián Pino, al ver a su maestra Egilda Crespo.

Ella había llegado al Julián Pino cuando tenía dieciocho años, se había graduado en Barquisimeto como Maestra.

Ella veía al futuro Soldado cuando se sentaba en el primer puesto calladito, siempre le regalaba una “araña” de las que hacía su abuela. Siempre en silencio y observando.

Él era su alumno más querido, siempre amable y cariñoso.

En el salón tenían un retrato de Zamora y de Simón Bolívar.

Allí conoció la figura de Bolívar y junto a Zamora, con Maisanta los admiró en una infancia en medio de la pobreza campesina, pero rodeado de mucho amor.

Eso sí, fueron muy felices, demasiado felices, cualquier regalo de sus padres eran apreciados por los niños, también contaban con su tío Marcos de los Reyes Chávez quien siempre que los visitaba les traía revistas, papeles, tizas o creyones.

Sería él, que los recibiría en su casa de Barinas para que los dos hermanos continuaran el bachillerato, disponiendo su abuela Rosa Inés para ocuparse de los dos niños, al año de llegar el niño Hugo.

¿Cómo no recordar a pesar de haber pasado tantos años cuando se volvió a ver con su abuela?

Los tres se abrazaron , Hugo y Adan gritaban:

-¡Estábamos desesperados por verte, abuelita!

Su tío Marcos feliz por la llegada de su madre y ya bastante contento por la estadía de sus dos sobrinos, se esmeró por alimentar más los sueños de los dos niños.

En Sabaneta no había instituto de educación media, solamente existía la Escuela Primaria Julián Pino, para continuar los estudios había que irse a Barinas.

Adán es el primero que tiene que irse a casa de su tío Marcos y al año se instala con su abuela en la casa de su tío.

Viviendo en la Urbanización Obrera Rodríguez Domínguez, en la manzana B, sobre la calle Carabobo encontraría un hombre que los conduciría por el camino hacia la verdadera historia de Maisanta el Ultimo Hombre a Caballo.

En Barinas continuaría con su gran pasión, el beisbol, siempre en primera base.

CAPITULO DOS

"Compañeros: lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad Capital; es decir; nosotros en la ciudad de Caracas no logramos controlar el Poder".

La figura del Soldado producía admiración en los presentes y en los que lo oían y veían en la televisión, a él como un relámpago le llegó la imagen de su adolescencia, cuando aquel viejo Rojo Intelectual le decía con voz de trueno:

-¡Yo conocí muy bien a Fidel Betancourt! Se refería a un viejo comunista barines, de un feroz enemigo de Juan Vicente Gómez y el antigomecista había introducido en Ruiz Guevara la pasión por la historia y le dio a conocer sobre la figura del Ultimo Hombre a Caballo, el bisabuelo del Soldado.

El intelectual barines había tenido la suerte de educarse de este luchador antigomecista que conoció y colaboró con Pérez Delgado. Betancourt le había contaminado la pasión por la historia y le habló mucho sobre el caudillo campesino.

Ruiz Guevara también fue incentivado por Betancourt para meterse en el mundo de la política en los años 40 del siglo pasado, lo inicio en los estudios sobre el Socialismo.

Fidel Betancourt era un apasionado por la Literatura, por la Historia, un dedicado estudioso del Marxismo. Fue un sempiterno enemigo de Juan Vicente Gómez y por esta razón sufrió cárcel y destierro.

También fue director de un periódico liberal de izquierda llamado El Libertador.

Pero no solo Betancourt le habló de Maisanta, también su abuelo, su padre y su madre lo conocieron y le narraron muchas cosas sobre él.

También de familia intelectual, Ruiz Guevara le hizo a aquello que “hijo de tigre sale pintado”. El abuelo fue uno de los cuatro abogados que tuvo Barinas y su papá era poeta, además de estudiante frustrado de Medicina.

Le llegaban retazos de tantas conversaciones con Ruiz Guevara en donde iba conociendo la gesta de este luchador en contra de la dictadura gomecista, el Ultimo Hombre a Caballo y quien mejor que el Rojo Intelectual para conducirlo por la vida de su bisabuelo, quien mejor que él, que desde su prisión de Puerto Ayacucho escribió un libro titulado "Maisanta, el Filibustero Fluvial" cuando cayó preso en los tiempos de la Lucha Armada.

Él era historiador, poeta y escritor, un hombre muy respetado en el pueblo por sus conocimientos, antiguo luchador contra Pérez Jiménez y luego miembro del 2° Frente Guerrillero José Antonio Páez y luego militante de un movimiento político-sindical, un hombre cuarentón muy respetado en el pueblo.

A Ruiz Guevara siempre lo recordaría de moderada estatura, siempre de pie empinándose hacia atrás

cuando se pronunciaba serenamente, perennemente apoyado en su bastón y la otra mano en el bolsillo de su blanca guayabera, con sus bolsillos plenos de sus lentes y de anotaciones.

Lo evocaba con su pelo liso, cuidadosamente peinado hacía atrás y con una barba que cubría la mitad de su rostro.

Así era él, así era Ruiz Guevara, un libro viviente, cargado de historias, de enseñanzas, de anécdotas y de valiosos testimonios.

Destacado escritor de “Piedras Herradas”, coautor junto a Eduardo Rivero de “Aportes para el Estudio de la Bibliografía Humanística del Estado Barinas” y de “Codazzi en Barinas”. Autor de más de veinte libros de política, historia, arqueología, antropología y crónica periodística.

Había sido el intelectual barines “enviado especial” del Diario El Nacional, en los años 40 del siglo XX, corresponsal de Tribuna Popular, semanario del PCV, fundador de la Asociación Venezolana de Periodistas.

Quizás la lectura de los apuntes del intelectual barines sobre Maisanta y de un médico paisano también de nombre José León Tapia con "Su Maisanta el Ultimo Hombre a Caballo" llevaría al Soldado a rescatar la figura del General Pedro Pérez Delgado.

El Rojo Intelectual era un acucioso investigador de la vida de revolucionario antigomecista. El joven barinés nadó en las fuentes del sabio José Esteban Ruiz-Guevara.

El muchacho fue dirigido por aquel gran hombre, Ruiz-Guevara, que no solo tenía una formación política e ideológica muy profunda, sino de la misma forma una base intelectual y familiar muy sólida, que serviría en la formación de Hugo, su primer maestro en la política.

Un formador de gran talla que el Soldado después describiría como:

¡Mi amigo, un viejo sabio y comunista!

Así era José Esteban, el hombre de tupida barba, una gran fuente de conocimiento para el adolescente ávido de saber.

Tanto Adán como Hugo participaban con los dos hijos mayores del Rojo Intelectual; Wladimir y Federico en sabrosas conversaciones, también el Soldado compartió con el hijo menor; Leonardo; la pasión por la poesía.

A la casa de Ruiz-Guevara fue llevado por Vladimir Ruiz Tirado, con su grupo de amigos entre el beisbol, las conversaciones en la plaza; viendo pasar las muchachas; las ideas del grupo de amigos, asimismo se pasaba en la biblioteca de Ruiz-Guevara.

De esos tiempos, teniendo el Soldado 13 o 14 años sus amigos le decían Tribilín por lo flaco, aunque era un consuetudinario buscador de ilusiones.

Todos ellos eran estudiantes del Liceo O'leary, donde compartieron tantos sueños.

Parecía mentira haber llevado hasta ese momento, en esa vorágine que produce la historia, siendo arrastrados por esa diosa, como una paja arrojada por el viento.

-¡Hugo te recomiendo el libro el Príncipe de Nicolás Maquiavelo! Le aconsejo un día el intelectual barinés.

Les hablaba de los escritos de Simón Bolívar, de la Carta de Jamaica, del Discurso de Angosturas, del Delirio del Chimborazo, les recomendó estudiar a Marx, a Lenin, a Mao, a los venezolanos Salvador de la Plaza, a Federico Brito Figueroa y el Soldado a temprana edad, ya se sumergía en ese torbellino de conocimiento que les facilitaba.

-Hugo no olvides que Bolívar escribió la Carta de Jamaica, luego de la derrota de la II República, cuando tiene que huir otra vez de Venezuela.

-¡Bolívar, reconocían sus enemigos que era más peligroso vencido que vencedor! Le decía el intelectual a Chávez.

-Simón era un hombre de una visión muy optimista, a pesar del destierro, sus ansias de lucha no decayeron, él con todo y la derrota y las dificultades de la causa libertadora, jamás se dio por derrotado y si por segundos lo embargó el desaliento, se repuso de ese sentimiento derrotista, indigno de un revolucionario. Proseguía el mentor aconsejándole a su discípulo.

Ruiz-Guevara después que se enteró que Chávez había caído preso por la intentona del 4 de febrero decidió publicar en el Diario merideño El Vigilante un capítulo de "Maisanta, Filibustero Fluvial", pero no fue muy divulgado por el poco tiraje del diario regional.

Al intelectual lo oíría siempre con atención, escucharlo era una Cátedra y desde el primer momento te convertías en su discípulo, nadando en el mar de conocimiento del barinés, en donde aprendió que el sueño revolucionario estaba pleno de negaciones y derrotas.

Era el preceptor del Soldado un fecundo en conocimientos sobre la Historia Venezolana y Regional, además de la Historia Universal, en la política, en lo cultural y en el periodismo científico.

Nunca podía olvidarlo con su tupida barba de guerrillero, sus libros, sus enseñanzas.

Tampoco el joven podía olvidar el centro de encuentros de su juventud en Barinas, el club Noches de Hungría, allí él, junto a un grupo de jóvenes compartieron tantas cosas, las preocupaciones, sus inquietudes políticas, con esos amigos, entre ellos los hijos del Ruiz Guevara, su hermano Adán, conoció en el lugar a mucha "gente importante" y hasta cuando regreso ya graduado como Sub Teniente no dejó de frecuentar el lugar.

En su mente siempre estaría la tecla F4, de su canción preferida en la antigua rokola Víctor, que era un joropo de Eneas Perdomo.

En ese trajinar de vivencias el Soldado se graduó de bachiller en Ciencias, tenía planes de estudiar Física y Matemática en la ciudad de Mérida, quería estudiar lo mismo que su hermano Adán, era el año 71.

Lo que lo inquietaba era que en la ciudad de los Caballeros, el deporte de preferencia era el Fútbol y como un amigo que cursaba el Primer Año en la Academia Militar le dio unos folletos sobre la institución en donde estaban los mejores entrenadores de béisbol, presentó y pasó la prueba.

Este amigo se llamaba José Angarita y el futuro Soldado se alegró mucho cuando su amigo le dijo que los entrenadores de béisbol de la Academia Militar eran José Antonio Casanova y Héctor Benítez, que habían sido jugadores cuando Venezuela gana en La Habana la IV Serie Mundial de Béisbol Amateur en 1941.

Llena la planilla, realiza los trámites; un examen médico y otro psicotécnico en el Cuartel de Barinas, aprobándolo.

Después le llega un telegrama a su casa, citándolo en Caracas para los exámenes de ingreso.

Sin avisar se fue a presentar el examen de admisión de la Academia Militar.

Como no llegó su papá fue a buscarlo en el liceo.

-Búscalo allá en Caracas, vino un autobús y se lo llevó. Le dijo a su padre el Director del liceo.

Eso no le gustaba a su papá, Doña Elena le pareció bien, pero su hermano criticó que Hugo se presentará al examen en la Academia Militar.

-¡Los militares son gorilas y parásitos! Comentó Adán muy molesto.

Su padre no quería que fuese militar, aspiraba que Hugo fuese Maestro como él, que estudiara Docencia.

A la abuela Rosa Inés tampoco le gustaba mucho que su Hugo entrara al mundo militar, ella prendía velas a los santos para que se saliera de la Academia Militar cuando ya había ingresado.

Pudo quedarse en la Academia Militar por su talento para el béisbol, pero a pesar de todo ese entusiasmo no lo lleva al traste, el resultado de la primera prueba que le hacían es demasiado malo.

Jugaba la posición de pitcher y era zurdo, pero tenía el brazo izquierdo inservible, tenía que destacarse por la velocidad, pero tiró malísimo y le dijeron:

¡Usted no sirve para esto!

Estaba muy descontrolado y lo sacaron.

¿Usted no juega otra posición? Le pregunto uno de los cadetes, que parecía que tenía alguna autoridad en la prueba deportiva que le hacían.

Los pasaron a primera base y cuando le tocó batear, lo realizó tan bien que eso hizo que lo dejaran en la Academia Militar.

Bateándole tres rectas a un pitcher y metiéndolas contra la pared con tres batazos largos. Así era él un fanático del béisbol, ese deporte era su vida.

El pitcher era un moreno que le faltaban los dientes de la parte delantera y era un lanzador peligroso, que lanzaba muy duro la recta.

Reparó la materia que traía de bachillerato y se adentró en el mundo militar.

Ingresó a la Academia Militar el 8 de agosto de 1971, cuando lo invisten de Cadetes tres meses después y se siente muy orgulloso.

Amará mucho a la Academia Militar que llamara "La Casa de los Sueño Azules".

Poco a poco el Soldado descubriría que "ese mundo" lo atraía, lo llenaba en sus aspiraciones espirituales e intelectuales.

Había un periodo muy fuerte conocido como "Periodo Previo del Cadete", que viene siendo el más fuerte que enfrentan los muchachos cuando ingresan en la Academia Militar.

Cuando él llegó eran 375 aspirantes, a los dos meses se habían retirado más de la mitad.

Era muy fuerte, él vio aspirantes que se desmoronaban, que lloran, que no aguantan los pies planos. Los levantan a las cuatro de la mañana para correr una hora, te duermes en plena clase ya que es muy fuerte el ritmo de la vida militar, la presión de los superiores es mucha, además de sanciones de todo tipo.

Pero no pudieron vencer los deseos del futuro Soldado, debía aprender las cosas militares y las aprendió, aunque antes de llegar no sabía ni siquiera como saludar a un superior.

No podría olvidar una anécdota que le pasó los primeros días en que llegó a la Academia, un buen día en que iba a la lavandería a buscar una ropa limpia, con el bolso en la mano derecha, se consigue a un superior y lo saluda con la mano izquierda, ya que era zurdo.

-¿Usted está loco, nuevo? Lo increpa el cadete superior.

No le era fácil comer con la derecha, la mano le temblaba.

-¿Por qué come con la zurda? Lo regañaban sus superiores.

Pero con la derecha le era difícil. Le provocaba salir corriendo, pero era terco y el objetivo de estar en la Academia Militar lo motivaba.

Recordaría para toda la vida cuando se vistió de azul por vez primera. Vinieron sus padres y su hermano Adán al acto de investidura como Cadete, habían pasado tres meses desde su ingreso a la Academia Militar.

Había adelgazado, pero estaba feliz.

Su mamá al verlo exclamó:

-¿Qué le han hecho hijo, que esta tan flaco?

Los primeros días la formación militar era básica, estaban totalmente aislados, sin visitas, sin ver televisión, era duro.

Entraron 375 y se graduaron 67.

Eran vistos como un experimento, eran "unos conejillos de indias". Eran el Plan Andrés Bello.

Como ya no tenía razón gastar los recursos en la lucha antiguerrillera o en golpes de Estado, los

utilizarían en la transformación de las Fuerzas Armadas.

El antiguo Bachiller Militar fue sustituido por el Licenciado en Ciencias y Artes Militares, con título universitario. La intención era que los egresados se sintieran más capacitados que sus superiores jerárquicos y esto contribuiría a reforzar el espíritu del cuerpo armado.

Contaron con profesores de la talla de Pérez Arcay, Betancourt Infante, Jorge Osorio, Pompeyo Torrealba, que se fijaron como meta de formar aquel experimento.

No solo habían profesores militares, también participaron profesores civiles, destinados a darles formación humanista.

Estudiaron materias como Derecho Constitucional, Introducción al Derecho, Metodología, Sociología, Historia Universal, Economía, Química y Física, entre otras.

Ya el Consejo Nacional de Universidades, CNU, obligaba estudios superiores para poder acreditar la Licenciatura.

Hubo reacciones en contra de este “experimento” y uno de sus más enconados enemigos fue el General de Brigada Jacobo Yépez Daza, quien se quejó y señaló, que le preocupaba en primer término la unidad de mando y el carácter de los nuevos oficiales, ya que la feudalización del mando militar se debilitaba y en segundo término lo que estaban aprendiendo los oficiales en la nueva Academia Militar no le convenía.

Este militar estaba preocupado por la pérdida de la identidad militar.

La modernización de las Fuerzas Armadas fue llevada a cabo en el gobierno de Rafael Caldera, a pesar de su postura de burgués parlamentarista, estaba más orientado hacia la visión europea, que hacía los Estados Unidos, habiendo una resistencia al modelo militar que pregonaban los norteamericanos.

El futuro Soldado ya estaba en la cresta de la ola y la carrera militar sería su norte.

Pero al salir el primer día de permiso va al Cementerio del Sur a dialogar con su ídolo el beisbolista "Látigo Chávez" y anunciarle que quiere ser soldados y ya no beisbolista.

Iba de guantes blancos y uniforme azul.

Ubicó la tumba, la limpió y dio la explicación a su ídolo.

Fue doloroso para él aquel 16 de marzo del año de 1969, día domingo. Ese día se levantó muy temprano, su abuelo lo llamó para que desayunara. La radio se escuchaba en la cocina y de pronto fue interrumpida la música.

-¡Última hora, urgente! ¡Se acaba de desplomar en el aeropuerto de Grano de Oro, en Maracaibo, un avión, minutos después de haber despegado!

Minutos después se enteraría que en la aeronave estaba el Látigo Chávez.

Eso lo deprimió mucho, tanto que lo que ni el lunes ni el martes fue a clase.

Continuamente realizaba una oración donde prometía al ídolo ser como había sido él: Un destacado

Pitcher de las Grandes Ligas.

La Historia también se adentra en su vida y es un coronel retirado que les da clases de esa materia, de sociología que lentamente se fue empapando de esas ideas.

No pasaría mucho tiempo para que conociera al que sería su Maestro, aquel militar de baja estatura, delgado, pero de gran fuerza interna, el General Jacinto Pérez Arcay, él le diría:

¡Tú tienes ansias de conocimiento!

Así era Jacinto Pérez Arcay, el General Amigo, director académico de la Institución Militar, él fue una persona decisiva en la etapa de transición del Soldado.

Así opinaba el General Pérez del Soldado:

-“Siempre supe que era un líder, es una espada para captar las cosas.

Si desconoce lo que se está hablando en un lugar, entonces escucha a todos, capta lo esencial, analiza y llega a una conclusión.

...es por eso es que tiene un pensamiento muy profundo.

¡Fue un alumno brillante!

Como historiador y militar Pérez Arcay impacta en el joven, alienta la sed de conocimientos del joven Soldado. Lo ayuda a descubrir a Bolívar.

El General Pérez Arcay era el prototipo del militar nacionalista y antiimperialista.

Se levantó en armas en contra del dictador Pérez Jiménez en 1957 cuando pisotearon los resultados del Plebiscito.

Nunca podrá olvidar el Soldado cuando conoce al General Amigo.

¡Bolívar no es un dictador!

Así fue como respondió el futuro Soldado al miembro de la Sociedad Bolivariana cuando así se expresa del Libertador Simón Bolívar.

¡Cadete no sea falta de respeto! Lo increpa un Alférez.

¡Lo sancionaremos!

Él trata de argumentar con basamento histórico.

Una dama realizó un comentario que aunque lo había oído mucho siempre le molestaba:

-¡Estos son unos pichones de dictadores!

Un profesor de historia; que después supo que era miembro del Movimiento Electoral del Pueblo, MEP, defendió la posición del Cadete Chávez.

Al General Amigo le presentan un informe que puede ocasionar que Hugo sea expulsado de la Academia, pero Pérez Arcay lo defiende.

Con él profundizará los estudios sobre Ezequiel Zamora, en su texto: "La Guerra Federal. Causas y Consecuencias. Tenía un mensaje distinto y el joven Cadete llegó a impresionarse con lo del "General del Pueblo Soberano".

La formación que le dieron lo fue llevando a autores como Mao Tse Tung, Heller y su libro "El Ejército como Cambio Social" lo marcó.

De tácticas militares aprendería con Clausewitz, Bolívar sería su conductor con tantos textos sobre él leídos. Transitaría con autores tan distintos como el Catire Páez y Aníbal de Cartago.

En esa "Casa de los Sueños Azules nacería el Soldado, el muchacho conoce a Simón Bolívar a profundidad y comienza a entender la dura realidad del pueblo venezolano.

¡Como sufre mi pueblo! Se repetiría tantas veces.

Desde ese momento comenzaría a germinar el líder de la Revolución Bolivariana.

El futuro Soldado es influenciado en forma directa por la Gran Revolución Peruana, que estuvo desde 1969 hasta 1975, dirigida por el General Juan Velasco Alvarado, fue seleccionado junto con otros 11 Alférez para asistir a los actos de celebración de los 150 años de la Batalla de Ayacucho.

El Comandante Sabala Carrasquero fue él que le ordenó que se aprestara para salir hacia Perú.

La noche anterior el Cadete Chávez se adentra en la biblioteca de la Academia Militar para conocer sobre Perú, sobre el Mariscal Sucre y la Batalla de Ayacucho.

Al llegar a esa nación compartieron con el General Velásquez Alvarado una recepción en el Palacio de Gobierno. Recibe de regalo dos libros: La Revolución Nacional Peruana y el Manifiesto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada del Perú.

Al regresar de ese viaje venía con la convicción que había que hacer algo, pero no sabía que.

La Revolución Panameña, liderada por el General Omar Torrijos entre 1968 y 1978, también serviría para encender la llama del joven Cadete.

En Perú vio a Torrijos y a unos jóvenes soldados, ya que en Panamá no tenía Escuela Militar sino como un Liceo Militar, así que los muchachos eran más jóvenes que ellos.

Al compartir, estos les hablaron de su General Torrijos y de la Revolución Panameña, de la recuperación del Canal.

Tenía la certeza en las palabras del Libertador Simón Bolívar de que Panamá debería ser para la América lo que Corintios para los griegos.

Frente a ellos tenían el ejemplo nocivo de Augusto Pinochet que representaba al militar gorila, que mata gente, que agrede a su pueblo, un esbirro de los yanquis, pero tanto los militares panameños y peruanos eran diferentes.

Entendió que la misión de los militares no iba en contra del pueblo, debían ponerse al servicio del

pueblo.

Una vez un estudiante que recibía clases con el Cadete Chávez al oír como se expresaba dijo sardónico:

-Allí va un pichón de dictador.

De vaina no se prendió un vergüeron al escucharlo el futuro Revolucionario.

De Simón Bolívar aprendió el pensamiento antiimperialista.

Nunca pudo olvidar aquella frase en una carta a Patrick Campbell:

“Los Estados Unidos, parecen destinados por la Providencia para plagar a la América de miseria a nombre de la libertad...”

Hacía tiempo que había entendido el grave problema que significan los Estados Unidos, que consideraba a los países de América hispana como patio trasero.

Los norteamericanos no aceptaron la lucha por la Independencia de los pueblos latinoamericanos, consideraban el conflicto como una guerra civil.

Ya James Monroe en su Mensaje Presidencial al Congreso lo había participado:

-“El conflicto no presenta el aspecto de una rebelión o insurrección, sino más bien el de una guerra civil entre partidos o bandos.....”

Así pensaban de nosotros, entendió el joven.

Profundizó sobre la controversia entre Juan Bautista Irvine, representante de James Monroe, y Simón Bolívar por las goletas Tigre y Libertad.

Entendió que Simón encaraba las viles maniobras del irlandés Irvine haciendo valer la posición de su Independencia, enfrentados a los viles apetitos de un imperio que apenas emergía.

Ya desde la llegada de esta generación de militares la influencia de los Estados Unidos decreció paulatinamente.

Ellos tenían una conciencia nacionalista. Cuando ellos habían llegado ya no existían asesores yanquis y cada día menos oficiales iban a prepararse en las Academias Militares norteamericanas.

Como ellos estudiaban a Simón Bolívar les producía un rechazo fuerte al imperialismo.

Ronald Blanco que había estado en una institución militar gringa le dijo:

-Después de estar dos años en el Norte, vengo más convencido de que tenemos que hacer la Revolución.

Siempre fue un sensible social, recordaría cuando en maniobras pasó por una casa en donde había unos niños, de barrigas abultadas, seguro lleno de lombrices de comer tierra, con las caras tristes. Eso le hizo hervir la sangre y asegura la certeza de que hay que hacer algo.

Lo que sea por esta pobre gente.

Un día en maniobras el joven Soldado sentado sobre su casco, algo incómodo medita y escribe en un diario, es de noche y llueve muy fuerte. Escribe porque estos son los momentos que nunca se olvidan y piensa como es la vida.

Es viernes y compara lo que pueden estar haciendo jóvenes a su edad, quizás con la novia, divirtiéndose, en un cine o en una discoteca. Si ellos vieran lo que él hace, dirían que está loco.

Tiene 20 años y en pocos meses se graduara de paracaidista. Hoy concluye su período de campo, le había ido muy bien esta semana, una etapa más de su vida.

Recuerda un pensamiento: “El presente es de lucha, el futuro les pertenece”.

El Soldado nunca dejó de ser un hombre sensible, amo a los suyos con pasión. Con su primer sueldo de Subteniente de 2.000 bs, le compra a su abuela Rosa una cama nueva, un radio, una nevera y un ventilador.

¡Muchacho para que te molestaste! Le dijo su abuela.

¡Mama Rosa déjeme darme ese gusto! Le contesto eufórico el recién estrenado Soldado.

Así era y así siempre lo sería, ese amor hacía el prójimo fue el norte en su vida y esos recuerdos le inundan la mente.

La vida al Soldado le traería una sorpresa, como Subteniente le tocaría custodiar el Fundo La Marqueseña, donde había vivido su bisabuelo Pedro Pérez Delgado y eso hizo que Hugo se adentrara en la vida de su pariente.

En esas tierras vivió Maisanta con Claudina Infante hasta que se rebeló en contra del dictador de La Mulera en 1914. En ese lugar había sido refugio de guerrillas y caudillos desde la Guerra Federal, pasando por las rebeliones de Pérez Delgado, al final se había establecido un Teatro de Operaciones Antigüerrillero.

Allí hizo un inventario de los libros que encontró en un carro abandonado en el año de 1965, cuando exterminaron la guerrilla en Barinas. El vehículo estaba acribillado a tiros y en la maletera se encontraban varios libros.

Entre ellos encontró “Tiempos de Ezequiel Zamora” de Brito Figueroa.

Paso el tiempo acompañado de unos 20 soldados que se entrenaban en la mañana y jugaban beisbol en la tarde, pero las noches eran largas y el Soldado aprovechaba para leer.

Había salido de la Academia Militar en el año de 1975, era Presidente de la República Carlos Andrés Pérez y fue él que le entregó el sable y el juramento lo hizo delante del Presidente, juró defender la Patria y sus Instituciones, los juró ante Dios.

Había partido de Barinas hace cuatro años y estaba de vuelta. Fue asignado al Batallón de Cazadores “Manuel Cedeño”, que era uno de los trece batallones que se fundaron para la lucha antiguerrillera.

En estos momentos, ese 4 de febrero del año 92, en que su vida se encontraba en una encrucijada, a pesar de que sentía que había fracasado, tenía la certeza que tenía que hacer algo, fue igual como

cuando junto a un numero de compañeros trata de darle una imagen diferente al Batallón de Cazadores, que eran conocido como represores de la zona, tres meses después que es trasladado desde La Marqueseña.

Ya no pueden ser una tropa apartada del pueblo, que ese pueblo los vea como enemigos. Recordó aquella frase del líder chino Mao que siempre consideró muy profunda:

"El pueblo es para el Ejército como el agua al pez"

El patrullaje por aquella frontera caliente del Cutufi, la Victoria y El Nula, con batallones de Cazadores le dio experiencia.

En esos tiempos yendo por El Nula, le llega la información de que unos guerrilleros había matado una gente, se acerca con un pelotón de soldados llegan a una bodega pobre, en las montañas, a orilla de la selva de San Camilo, donde se encuentra los asesinados.

Le toca comenzar una persecución, que no sabe hasta dónde llegara, detrás del rastro de los supuestos guerrilleros.

En ese transitar llega a Sarare donde conversa con la gente.

Esa situación lo hace reflexionar, guerrilla, hambre, miseria, los ricos, el pueblo sufriendo. Todo esto lo hace adentrarse en la lucha guerrillera, busca libros, los de Mao, los del Che, trata de conocer el porqué de este proceso.

Al año del Batallón Manuel Cedeño lo envían a Cumaná, existe un brote subversivo del grupo conocido como Bandera Roja, organización Marxista-Leninista, que surge después que se dividió el MIR, era el Frente Américo Silva.

La cosa estaba caliente en esa zona, al Soldado lo embargan las contradicciones.

Había aprendido en la Academia un Código Militar, lo enseñaron a dedicar su vida al honor y a la justicia.

Pero ahora tenía que ver a los jefes manejando los dineros de la tropa y después justificando que no se podía satisfacer los requerimientos en la alimentación de los soldados. Utilizan los dineros del Batallón para su uso personal, además de conseguirse la política metida en los ascensos de los oficiales.

Todo esto lo empieza a chocar.

-¡No puede ser que los superiores usen indebidamente los recursos del Batallón, desviando los recursos! Se decía con rabia.

¡He jurado en la Academia Militar cumplir con los deberes como Soldado! ¡Debemos estar al servicio del pueblo!

Eso lo había hecho llegar hasta aquí.

Otra cosa que repelía, era ciertos reglamentos en donde los oficiales no podían comer con los soldados,

ni con los sargentos.

Él si lo hacía.

¿Soy un líder militar, o no? Se preguntaba.

¿Comía José Antonio Páez, con sus hombres, o no?

-Bolívar compartía con sus hombres, y un ejemplo era cuando salto al lomo del caballo, compitiendo con los llaneros o la vez que apostó con ellos de que podía nadar con las manos atadas. Refiriéndose a esos ejemplos.

Siempre recordaría el incidente que tuvo con aquel Coronel retirado del DIM que llevaba aquellos campesinos amarrados acusándolos de guerrilleros.

¡Cómo van a ser guerrilleros, si están tan flaquitos! Eso fue lo que pensó.

Cuando oye los gritos de los hombres que tres matones que acompañaban al Ex-Coronel, lo golpeaban con un bate cubierto por una almohada.

¡Aquí no se tortura! ¡Basta ya!

Se presenta con sus soldados y hace que los sicarios tengan que retirarse.

Eso hace que lo estén a punto de acusarlo de rebelión militar, lo castigaron poniéndolo a patrullar por varias semanas.

Todo lo que pasaba hace que un 28 de octubre nombre en alfabeto fonético ECO.LIMA.PAPA.VICTOR, el Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela. Dos sargentos y él forman esas filas, pero eso no llega a nada, a pesar de que los muchachos hicieron un hueco y escondieron una granada.

Pero él solo no sería el militar que tenía la misma inquietud. Un día conversando con su compadre Jesús Urdaneta Hernández, los dos se sinceran expresando sus frustraciones en el mundo militar donde ya se perfila formar un movimiento dentro de las Fuerzas Armadas.

-Hermano, yo no pienso seguir en esto toda la vida, esto no es lo que creemos, ni lo que aprendimos en la Academia. Le comento a Urdaneta.

No estaban satisfechos con lo que veían, que precisamente no era lo que habían aprendido.

El 99 por ciento de los Generales son corruptos y borrachos, tristemente pero es así. Se ocupan de solamente de sus intereses propios, detrás de los ascensos y cargos para robar más.

Sus jefes abusan continuamente de la autoridad, son corruptos y serviles, esa no era la imagen de lo que ellos creían que debía ser un Militar.

En sus múltiples lecturas el Soldado le había impresionado el libro "El Ejército como Agente de Cambio Social" de Claude Héller, reconocido diplomático, escritor, estratega y político mexicano, que le había recomendado el General Amigo, Pérez Arcay.

Héller es su texto teoriza aspectos de la historia de Nuestra América, donde el Ejército ha cumplido un

rol social sucedáneo a otros actores civiles.

Lo que si debía tener claro es que sus compañeros de armas tenían una muy arraigada formación anti marxista muy fuerte. La alianza cívica militar debía comenzar de otra forma.

No querían unirse ni a las guerrillas ni continuar con la democracia que se vivía en el país.

En su alma había quedado el pensamiento que su Patria estaba herida desde los tiempos de Bolívar y había que hacer algo.

¡Hay que hacer algo! Se decía a cada rato.

El Soldado se dedica a identificar a otros oficiales de su Batallón que tengan sus mismas inquietudes para tratar de sumarlos a la conspiración.

Cuando es trasladado a la Academia Militar como oficial de planta e instructor a tiempo, casi pide la baja.

¿Será la carrera militar mi vocación? La duda apresumbraba el ánimo del Soldado en ese tiempo. No puede canalizar sus inquietudes políticas por lo deteriorada que esta la Institución.

En esos tiempos lee una obra que influye mucho en él. Es “El Culto a Bolívar” de Germán Carrera Damas.

Con ese libro descubre que a Bolívar lo han mitificado y es necesario estudiar sus contradicciones como a Zamora y a Rodríguez.

En un viaje que realiza a Barinas le cuenta a Ruiz Guevara sus dudas y este enfáticamente le dice:

-¡Sigue adelante carajo! ¡Tú eres una muchedumbre en la Academia!

-¡Tienes que seguir allí, me imaginó que no he perdido mi tiempo metiéndote vainas en la cabeza, para que ahora vengas a pedir la baja!

Con estas palabras y con sus reflexiones entiende que no debe pedir la baja, al contrario, conoce que en la juventud militar existe un gran potencial.

Estando en la Academia Militar continúa sus contactos con Douglas Bravo y otros dirigentes del P.R.V. En esos tiempos conoce una figura que lo impactó, es Hugo Trejo, uno de los líderes del movimiento Cívico-Militar que derriba a Pérez Jiménez.

Trejo tiene un lema: “Democratización de las Fuerzas Armadas e integración con el pueblo”.

Un día le dice: “Tocayo con los políticos no se confié, siempre creen que los militares son brutos y no piensan”.

El viejo militar le habla mucho sobre Bolívar y le cuenta como AD ha traicionado el ideal republicano. Jacinto Pérez Arcay favorece entre Chávez y el Coronel retirado.

Otra de las influencias que el Soldado recibe es el Capitán para entonces de la Fuerza Aérea, William Izarra, con una postura antiimperialista y una mezcla de componentes anticapitalistas y orientación

socialista.

Izarra habla de un proyecto político que tiene como meta crear un movimiento Cívico-Militar. El aviador es descubierto y tiene que pedir la baja, ya con el grado de Coronel.

Al retirarse deja de existir su organización conspirativa ARMAS, Alianza Revolucionaria de Militares Activos, que llega a estar integrada por cien oficiales, siendo mayoría de la Fuerza Aérea, que luego muchos de ellos se incorporaron al Movimiento Bolivariano, como Francisco Arias Cárdenas y el mismo Izarra.

En ARMAS se produjo una contradicción entre los que querían verdaderamente un cambio revolucionario dentro de un nacionalismo militar y los que instaban algo más a la izquierda y que no les molestaba la palabra “Socialismo”.

En los años 60 el Comité Central del Partido Comunista contó en las Fuerzas Armadas con cerca de 170 oficiales y sub oficiales desde que empiezan a conspirar contra Pérez Jiménez hasta las intentonas el Porteñazo y el Carupanazo.

Chávez e Izarra tuvieron sus predecesores como lo fueron Hugo Trejo y Hugo Morales.

Dentro del Alto Mando existía un cuidado extremo de “los cabezas calientes” , les vigilaban sus pasos, les seguían cada uno de sus movimientos, sabían del descontento y las inquietudes políticas que aquejaban a los mandos medios y bajos de las Fuerzas Armadas.

CAPITULO TRES

-Ustedes lo hicieron muy bien por allá, Pero es tiempo de evitar más derramamiento de sangre. Es tiempo de reflexionar. Ya vendrán nuevas situaciones. El país tiene que enrumbarse a un destino mejor.

Él no sabía que desde este momento se estaba dividiendo la historia política de Venezuela y ese 4 de febrero el pueblo venezolano lo conocería a él, a un soldado del Pueblo.

Conocería su rostro, la cara de Hugo Rafael Chávez Frías, un Teniente Coronel de 38 años, el jefe del Batallón de Paracaidistas “Coronel Antonio Nicolás Briceño” que ese día no pudo conquistar el Poder.

Al ver al Soldado, el pueblo vio a alguien como él, medio negro, algo blanco, algo indio, un mestizo, con su uniforme militar y su boina roja. Un hombre que con valentía asumía su responsabilidad en un país falto de un verdadero liderazgo.

Pasarían los años el pueblo recibiría la definitiva demostración de la coherencia de sus ideas, pero de igual modo entendería la seguridad del Soldado sobre la fractura del sistema político que se encontraba hipotecado al Fondo Monetario Internacional.

La necesidad de esos cambios ineludibles los expresaba el Soldado con el “Por Ahora”.

En esos segundos el pueblo reconocería a su líder.

El Soldado a pesar de lo fuerte del momento, al ser llevado para que sus compañeros de armas depongan las armas, sus recuerdos los embarga.

No puede olvidar aquel 5 de julio de 1982, día en donde asciende a Capitán y en agosto lo ubican en Maracay en el Batallón de Paracaidistas “Antonio Nicolás Briceño”, comandado por el Coronel Manrique.

Es imposible no recordar su primer salto, cuando le recomendaron:

¡Grita duro para que se te pase el susto!

Llegaría el día en que es escogido para dar un discurso sobre Bolívar, tenía fama de conocer, divulgar y admirar al Libertador.

Ante los casi mil integrantes del Batallón de Paracaidistas, sin llevar un papel para guiarse comienza con una frase de José Martí.

“Así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el Inca al lado y el haz de banderas a los pies”.

Al terminar la cara de los oficiales es un poema, denotan la sorpresa por el discurso realizado por el

bolivariano.

El Mayor Flores Guilland, Jefe de Personal, le dice en tono de reproche algo que para los militares es un insulto:

¡Usted Chávez, parece un político!

Felipe Acosta Carlez rápidamente justificándolo dice:

¡Nosotros somos Capitanes Bolivarianos y cuando hablamos como Chávez ustedes se mean los pantalones!

El Coronel Manrique Maneiro previniendo cualquier problema les ordena silencio.

-Todo lo que dijo el Mayor Chávez en el discurso, ya me lo había comentado anoche en mi oficina.
Les dice tajante, para terminar la discusión.

Al romper la formación el Catire Acosta Carlez invita a trotar a Chávez, se cambian quitándose el uniforme de campaña, poniéndose ropa deportiva.

Su mente recorre aquel instante en que sale a trotar desde el Cuartel de La Placera aquel 17 de diciembre de 1982, después de las dos de la tarde. Eran Acosta Carlez, Jesús Urdaneta Hernández, Hugo Chávez, Isaías Baduel, hicieron un juramento que revolucionaría sus vidas.

Él comenzó el juramento parafraseando las palabras que usó Bolívar en el Monte Sacro:

***"Juro por el Dios de mis padres
juro por mi Patria
juro por mi honor
que no daré tranquilidad a mi alma,
ni descanso a mi brazo,
hasta no ver rotas las cadenas
que oprimen a mi pueblo
por voluntad de los poderosos
Elección popular
tierra y hombres libres
horror a la oligarquía."***

Este juramento lo realizaron en el Samán de Guere, árbol donde acampó Bolívar el 3 de agosto de 1813 en la Campaña Admirable.

Como podíamos borrar nuestra Historia Patria, es imposible, si estamos orgullosos de ella, de allí parte nuestra raza, nuestra negritud, de nuestra América indígena, de la firmeza épica, un pueblo valiente resultado de la resistencia heroica.

Al día siguiente estando el Soldado en su oficina llega Acosta Carlez en su carro deportivo, un Mustang, se baja y en el recinto le dice a Chávez:

-Ven acá, ya tengo un subteniente dispuesto a unirse al Movimiento.

-Carajo Catire, dijimos que era poco a poco, con calma.

-Lo tengo afuera en el carro, ese carajito es bueno. Contesta Acosta.

El Soldado sale, ya que su amigo le pide que salga para que el muchacho no piense que es pura paja lo que le había dicho Acosta Carlez y es cuando conoce a Ronald Blanco La Cruz.

Los jóvenes militares se reunirán permanentemente, en las discusiones no solamente se tratan aspectos militares.

Nos vislumbran una salida a los graves problemas que aquejan a Venezuela, la situación social se le asuma un nuevo elemento, tanto en el gobierno que presidió Carlos Andrés Pérez entre los años de 1974 a 1979, como el de Luis Herrera Campins se denuncia la gran corrupción existente.

¡Hay que hacer algo! ¡O este año o el otro! ¡Pero algo hay que hacer! Piensa el Soldado.

Esa frase se la repite siempre:

¡Hay que hacer algo! ¡No podemos quedarnos de brazos cruzados!

Después del juramento el Soldado invita a crear un movimiento bolivariano dentro de las Fuerzas Armadas.

Días después deciden por la propuesta del Soldado de llamar al movimiento Ejército Bolivariano y agregarle 200 en alusión al bicentenario de Simón Bolívar.

A pesar de alguna oposición por parte de algunos miembros, logran que se acepte la palabra "Revolucionario" y las siglas quedan EBR-200, que coinciden con los nombres de Ezequiel, por Zamora, Bolívar y Rodríguez.

También discuten y analizan la situación del país, realizan reuniones y repasan los problemas que están hundiendo a la Patria.

Los bolivarianos acuden continuamente a foros y a discusiones donde se tratan sobre economía y sociología.

El Movimiento está integrado por un Comando compuesto por diez oficiales que se convierte en un grupo dirigente de un proyecto y un movimiento militar de corte nacionalista.

Ellos fueron los que se encargaron de preparar la conspiración entre los años de 1980 a 1992.

Todos ellos eran oficiales con carreras militares destacados, algunos como primeros en su Promoción y casi todos concluyendo hasta dos carreras universitarias.

Participan Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas, Isaías Baduel, Felipe Acosta Carlez, Jesús Miguel Ortiz Contreras, Jesús Urdaneta Hernández, Luis Reyes, Wilmer Castro Soteldo y Ronald Blanco La Cruz.

El Soldado fue de todos los Comandantes, él que captó la mayor cantidad de oficiales y sub oficiales, él que más riesgo asumió en la conspiración.

El Movimiento tenía una estructura celular, allí se trabajaban por células de un grupo aproximado de cinco o seis personas, que se conocían entre sí, pero no conocían los integrantes de otras células, solo lo

hacían eran los que pertenecían al Estado Mayor, que conocían al Directorio del Movimiento.

Cuando un miembro de las Fuerzas Armadas ingresaba en el Movimiento se le hacía un estudio y un seguimiento, luego se presentaba al Directorio el nombre del futuro integrante y según lo que había arrojado la investigación se autorizaba para que empezaran a trabajar al oficial o sub oficial hasta que estuviese en condiciones.

El Directorio se reunía y se le juramentaba al nuevo miembro.

En enero de 1983 el Soldado inicia un curso avanzado de la Escuela de Blindados en Fuerte Tiuna, es instructor hasta inicios del año de 1984.

En la Escuela de Blindados continua la labor proselitista y logra captar a varios Capitanes de esa arma.

Desde ese año al 85 el Movimiento Bolivariano incorporan a varios Cadetes como Diosdado Cabello, Edgar Hernández, Moreno Acosta, Florencio Porras, Pedro Carreño y Jesús Suarez Churio.

Al Soldado le llegaría como ráfagas aquel año de 1985 en donde los oficiales del EBR superan los doce oficiales y varias docenas de Cadetes.

Ese año se gradúan varios de esos Cadetes que el Soldado llama “Los Centauros”.

Ya para el año de 1986, había organizado alrededor de 100 oficiales y sub oficiales de las Promociones de 1975 y 1980.

En el Movimiento Bolivariano practicaron la democracia del debate libre y la resolución soberana para la determinación de tareas.

Realizaron cinco Congresos en tres años.

Evocó cada uno de los Congresos, el primero fue en la ciudad de Caracas en 1983 con 15 oficiales, casi todos eran los conjurados.

El segundo lo realizaron en Maracay con la participación de 45 oficiales, dentro de las instalaciones de un Comando.

Al Soldado le paso como una ráfaga los recuerdos de un tercer Congreso, en donde se vino desde Elorza con un grupo de tanques, que dejo en Vega de Asa, a 20 kilómetros del sitio de la reunión.

En ese encuentro el Soldado y Arias Cárdenas tienen diferentes puntos de vista.

-¡Es necesario pasar a una fase más adelantada! ¡Es necesario realizar sabotajes en contra de puentes o torres eléctricas! Refiere el Soldado.

-¡No contamos una fuerza grupal que nos permita esas acciones y la situación nacional nos es adversa! Replica Arias Cárdenas.

¡Debemos seguir avanzando en el trabajo de captación y consolidación del Movimiento Bolivariano en las Fuerzas Armadas! Continuó.

El Soldado con la fuerza que lo caracterizaba propone que el Movimiento asuma una teoría del Árbol de las Tres Raíces.

-¡Nuestra ideología debe ser distinta! Acotó.

-¡Debe surgir de la profundidad de nuestra historia política! ¡Desde el mismo vientre de donde brotó la Patria!

¡Tenemos tres modelos filosóficos, que están compatibles con una misma realidad, que son el modelo Bolivariano, el modelo Robinsoniano; el de Simón Rodríguez y el modelo Zamorano, de Ezequiel Zamora!

Sus compañeros los escuchan con atención.

-El Modelo Bolivariano, del Libertador tomaremos el carácter definitorio del sistema. El Bolívar el Hombre, Bolívar el Político.

-El Libertador Simón Bolívar lo debe integrar todo en este Movimiento, es el padre y líder, el motor y la energía. ¡Es un gran ejemplo a seguir!

-Él se inserta dentro de la misma complejidad y construye el núcleo político del sistema ideológico, nuestro Bolívar, el hombre, el militar y el político se levanta titánico sobre la historiografía, inscribiendo su nombre en este movimiento.

-De Simón debemos tomar el carácter político definitorio de este Movimiento.

-Del Modelo Robinsoniano con la filosofía "Inventamos o erramos". Prosigue el Soldado con vehemencia.

-¡El planteamiento de Robinson es comenzar desde cero!

-Nos debemos nutrir del pensamiento del Maestro de Bolívar. Es el núcleo filosófico del Movimiento.

-El Modelo Zamorano, se levanta reivindicativo y profundamente democrático. Completa la trinidad originaria del Movimiento a las puertas retadoras de un nuevo siglo.

-¡Ezequiel Zamora inunda de pueblo este Movimiento!

-¡Es un modelo reivindicativo y profundamente democrático!

¡Tierras y hombres libres!

-Debemos estar apartados de sectarismos ideológicos que pretendan excluirlo en sistemas políticos ya superados.

¡Este Movimiento debe estar a favor de la Democracia! Declara el Soldado a sus compañeros.

-¡La democracia debe ser un proceso dinámico, con un cúmulo de fuerzas liberadas y totalmente en movimiento!

-La voy a comparar como las sabanas del Cajón de Arauca, como las definía Rómulo Gallegos, todo horizonte como la esperanza, todo camino como la voluntad. Acotó el Soldado.

Así era él, profundamente convencido en lo que hacía.

Los Comandantes lo escuchan en silencio.

-¡Nuestro espíritu debe ser profundamente democrático, lleno de esperanzas y horizontes de caminos y voluntades! Señala.

-Tenemos el deber de seguir torneando el camino de los Libertadores nos comenzaron a abrir, para que nuestra Patria se convierta para nuestros hijos e hijas en una Patria Libre, soberana y cada vez más independiente.

Arias defiende otra interpretación del pensamiento de Bolívar.

Aducía Francisco Arias Cárdenas:

-Si queremos tomar el poder para producir cambios efectivos tenemos que comprender que no podemos salirnos del papel de las Fuerzas Armadas.

Este militar tachirense había estado diez años en un seminario.

Por eso diría alguien que tiene una tremenda cara de cura. Venía de la Universidad Javeriana de Bogotá de hacer un postgrado en Historia Latinoamericana y un postgrado en Filosofía y en Ciencias Políticas en la Universidad de los Andes.

Chávez y Ronald Blanco La Cruz le gastaban a Arias chistes diciéndole:

-Tienes una socialcristiano metido en el cuerpo.

A Arias le señalaban de haber sido copeyano, pero si le molestaba el militar andino no lo demostraba, conocía el carácter de mamadores de gallo de Blanco y de Chávez.

El soldado tachirense cuando insurgen tenía un año y medio denunciando un tremendo desfalco de 80 millones de dólares con el material de lanzadores de cohetes de su unidad.

Se había implicado los elementos que diseñaron con unos israelíes para comprar un armamento que no tenía ninguna validez en ese momento.

Arias Cárdenas se lo había mencionado a su órgano regular que era el Comandante de la División, pero no obtuvo respuesta.

Ya para el año de 1985, era Jaime Lusinchi, el Presidente de Venezuela. En su período de gobierno se acumuló una cantidad escandalosa de la deuda externa del país. Existían más de 1.000 casos de corrupción, según la Contraloría General de la República.

Existía varios generales enjuiciados por los casos Turpial y Margold, eso causaba escozor en los oficiales de las Fuerzas Armadas.

En el MBR-200 molestaba a algunos las relaciones que tenían con el PRV y la Causa R.

Luis Reyes a pesar de ser cercano a Chávez no le agradaba reunirse con Douglas Bravo, ya que su

formación castrense no le permitía ver con buenos ojos a la izquierda.

-¡Reunirme con Douglas Bravo, tú estás loco!

Allí en San Cristóbal crean los Comandos de Áreas Revolucionarias (CAR), el Soldado proponen que se dividan el mapa de Venezuela en sub regiones a cargo de Comandos con nombres indígenas:

El CAR Central “Caracas”; Distrito Federal, Miranda y Vargas; “El Jirajara”, que cubre Falcón, Lara, Yaracuy, “El Mara” todo el Zulia, “El Timoto-Cuicas” integrado por Los Andes, “El Cumanagoto” en Oriente, “El Piaroa”, en los estados Bolívar y Sucre, en los Llanos “El Varyna”.

Al final se darían cuenta que esta estructura no era viable, entonces optan por la concentración de fuerzas en tres ejes:

El Central que integran Caracas, Maracay, Valencia y San Juan de los Morros, el eje de Maracaibo- San Antonio, el tercer eje en Barcelona, Maturín, Ciudad Bolívar y otros sub-ejes más pequeños como San Cristóbal y Guasdalito.

En el Cuarto Congreso que se realizó en Paraguaipoa, cerca de la frontera con Colombia, se discutió abiertamente sobre la toma del Poder como meta inmediata.

La metáfora que sostuvo esa estrategia fue llamada “teoría del chinchorro”, que consistía el asalto del poder debía ser preparado para el punto más bajo de la popularidad del gobierno, que había iniciado funciones en el mes de febrero del año 1989 y el punto más bajo era para los ascenso del 5 de julio de 1991, cuando todos tendrían mando de tropas.

En el año de 1984 al Soldado lo habían designado para impartir clases de Historia en la Academia Militar, dirigir el entrenamiento deportivo y atender el Departamento de Cultura.

Pasarían pocos meses para que algunos padres comenzaran a quejarse de las "ideas" que les daban a sus hijos.

El Soldado recordaba que el DIM comenzó a investigar, todo esto dirigido por el General Carlos Julio Peñaloza.

Con todo y las sospechas recordemos que los organismos de seguridad de Estado eran muy deficientes, la policía política que era la DISIP y los cuerpos de inteligencia de las Fuerzas Armadas estaban más dedicados al chisme que a otra cosa.

Estaban más interesados a averiguar que un General tenía tal o cual amante, como poseía un oficial ese carro y la DISIP estaba más dedicada a servir de seguridad a los políticos.

A pesar de todos a los profesores bolivarianos los separaron de sus cargos, a Chávez lo enviaron a Elorza.

En ese lugar el Ejército venezolano estaba consciente de la única manera de asegurar la soberanía era ocupando territorio, alargó su brazo y colocó una punta de lanza al Sur del Río Arauca, marcando la senda para apuntalar las extensas fronteras que era una necesidad prioritaria en la geopolítica para las generaciones por venir.

El Soldado tenía la certeza que el mejor homenaje a estos llaneros que lucharon por nuestra

Independencia que la garantía de la soberanía y la paz de estas tierras en las cual nacieron y donde regaron su sangre en aras de la libertad.

Chávez organiza a los 165 años de la campaña de Carabobo una gran celebración e invitó a todas las personas para que participen en las actividades cívico-militares que se desarrollaron. No se podía evitar que el Ejército tenga sus raíces en el bravo pueblo y se nutre de su gente y de sus esperanzas.

Los días 20, 21, 22 de junio del año de 1986 el Comandante con un grupo de sus soldados se dispone a recorrer el camino transitado por José Antonio Páez para llevar al Campo de Carabobo para la batalla definitiva que nos daría la libertad.

Ya anteriormente miembros del Movimiento habían realizado con dedicación la bandera negra con una calavera que llevaba el líder de los llaneros, un número de 100 banderas se realizan como parte del trabajo para ese recorrido.

Los centauros dirigidos por el Soldado con las banderas de Páez en tres días son parte fundamental en la vida de los llaneros, participando en las diferentes actividades como carrera de sacos, piñatas, juegos de beisbol, maratones, cuentos históricos, siembra de árboles y jornadas medico asistenciales.

Estos hombres pasarían por 21 ciudades para llegar al Campo de Carabobo. El Comandante General del Ejército, José Humberto Vivas, quedaría favorablemente impresionado con las jornadas.

Allí; en Elorza; vivió una interesante experiencia, se dedicó a investigar sobre los pueblos originarios, los Cuicas y Yarure, nota el abandono que viven esos pueblos, que son considerados como no venezolanos.

Él se hace amigo de ellos, logra que los indígenas lo consideren junto con sus soldados amigos.

-En el Elorza terminé por descubrirme a mí mismo. Pensó siempre.

-Nuestro Movimiento debe estar por encima de los sectarismos ideológicos, que pretendan enclaustrar en esquemas políticos ya superados por la dinámica de la historia. Señalaba en las reuniones.

En su mente le martillaba aquel hecho que tanto le marco, en un día que patrullaba la sabana, unos terratenientes se llegan hasta el Escuadrón para denunciar a unos indios.

Ya un sacerdote le había advertido que estos ganaderos, hacía poco menos de veinte años, salían a cazar indios como si fueran fieras.

-Los masacraban y luego los enterraban, también los echaban de sus tierras. Le dijo el cura. Le contó lo de la masacre de la Rubiera, en donde unos terratenientes invitaron a unos indios a trabajar en sus tierras y un día que los indios, acompañados de sus mujeres e hijos comían, los machetearon, sobreviviendo solo dos, que fueron escondidos por el cura, llevándolos a Caracas en donde reventó el lio.

Cuando las autoridades realizaron la investigación encontraron los cadáveres quemados.

Ya a cada rato llegaban los ganaderos tratando de poner denuncias contra los indígenas que pasaban por

sus tierras.

-Vayan a la policía, yo no soy policía. Les decía molesto.

Al poco tiempo comenzaron a llegar noticias que no colaboraba.

Un día llega una señora que se le veía su condición de pobreza y denuncia:

-Me robaron dos cochinos y tenía una alcancía y me botaron el dinero que eran puros fuertes de plata.

El Soldado le dio lastima al ver la pobreza en la señora y decide salir a ver qué pasaba.

Salió con quince soldados y un rastreador.

-Huele a indio. Comentó cuando atravesaban la sabana.

Continuaron caminando y de pronto el baquiano se paró señalando:

-Aquí orinaron y fue una mujer. Aseguró.

-¿Y cómo sabe que fue una mujer?

-Porque deja pocitos. Afirmó el baquiano.

-El macho lo riega todo. Continúa.

El Soldado se sorprende de lo experto que es el baquiano en la cacería de indios. De pronto descubren que hay un grupo de indios debajo de unas matas comiéndose unas frutas.

-Vamos a rodear la mata. Ordena el Soldado.

-No va a poder llegar hasta ellos. Le dice el rastreador.

-Vamos a tratar. Contesta el militar.

-Pero tenga cuidado, Capitán. Advierte el baquiano.

El Soldado se coloca el fusil en bandolera y se acerca, pero les indica a sus hombres:

-Nadie dispare, si yo no lo ordeno.

Al verlos los indios de una vez se aprestaron para la defensa y comenzaron a lanzar flechas.

-Que nadie dispare, nadie dispare hasta que yo lo ordene. Les grita a sus hombres.

Los indios se dispersan y el Soldado ve que incluidas las mujeres con sus hijos, pero los hombres continúan lanzando flechas, que una de ellas pasa muy cerca del Soldado.

Chávez entiende que los indios pensaban que los iban a atacar.

¡Coño así los habremos tratado! Piensa.

-Repléguese y no disparen. Ordena el Soldado.

Los indios se dispersan.

-¡Aquí nadie dispara! Le dice a sus soldados, dejando que los indígenas huyan.

De pronto oye unos gritos en la espesura y se acerca, llegando a la orilla de un río y ve una mujer en medio del agua tratándolo de cruzar, con un niño, pero el río está muy crecido, ya que están en temporada de lluvia.

¡Mátenlos que son animales!

Ese grito le retumba en su cabeza, cuando el baquiano le arenga para que junto a los soldados dispare contra una india que huye con su pequeño, pensando que corre peligro al ver que se acercan a un grupo de indios que se encuentran en la sabana.

La mujer trata de cruzar un río crecido, agarrando fuertemente con una mano a su hijo y con la otra un cuchillo para defenderse del supuesto ataque.

Los ojos de la mujer taladran al Soldado, ese relámpago de odio lo impacta.

Nunca olvidará los ojos de odio de la mujer y el temor que demuestra al preferir casi morir ahogada

¡Sálvenla, que va a morir ahogada! Es lo único que se le ocurre decir.

¡Capitán, dispare, dispare, que esos carajos son como animales!

-Ese carajito cuando crezca le va a disparar flechas. Le recomienda el baquiano.

El Soldado es golpeado en su psiquis tanto por el reflejo de huida de los indígenas al ver la tropa de soldados que se aproxima, como los gritos del baquiano que disparara.

Debido a este hecho el Capitán decide ir a la biblioteca de San Fernando de Apure y a la Oficina de Asuntos Indígenas para conocer de la población y ubicar los sitios donde viven.

-Lo voy a invitar a visitarlos Capitán, es bueno que los conozca. Le dice una Socióloga de la Universidad Central de Venezuela, que tenía más de 20 años estudiándolos, de nombre Arelis Sumávila.

Acucioso como es, decide dejarse crecer el pelo, vestirse de civil y participar en una expedición que los visitará.

Convive con ellos varios días, come con los indígenas y los va conociendo. Lo acogen como amigo.

Se va y como a las dos semanas regreso uniformado. Al ver un soldado los indígenas hacen el amago de huir.

-¡Vicente, Vicente, soy yo!

-¿No me conoces? Le grita al Capitán de la tribu

-Es Chivas Frías. Dice Vicente.

Se sientan a hablar y al rato ellos comparten con él y después con sus soldados, comenzando un proceso de acercamiento, que concluye en una adoración mutua.

No solamente se ocupa el Soldado de los indígenas, también se ocupa de la tierra y en la defensa de la Patria, es imposible que Chávez no tenga una posición crítica con lo que está ocurriendo en Venezuela, la entrega de las fronteras.

Le dan la misión de levantar Santa Rita, que era una hacienda o fundo que anteriormente estuvo en manos de un hacendado colombiano y es nombrado Director del Proyecto Cívico-Militar Fronterizo.

La población de Elorza lo nombra Presidente de las Fiestas Patronales, padrino de la promoción de los bachilleres y en Santa Rita planea el rescate del Caño Caribe y de Paso Capanaparo, donde se encuentra el Fundo "El Intento" de 3.070 hectáreas que se encontraban en manos de extranjeros, Cinaruco, río que bajaba desde Colombia y se ubicaba fundo "Mata de Abeja".

La lejanía de Elorza no evita que el Soldado mantenga una comunicación permanente y clandestinamente se reúne en Barinas, Maracay o en Caracas durante alguno de los fines de semana.

El Capitán había ascendido a Mayor en 1986 y ocupa el primer lugar con los honores del caso, todo lo que realiza para él tiene una carga de honor y de dignidad.

Los Bolivarianos no solo continúan su trabajo de captación, además acrecientan sus discusiones teóricas, se realizan jornadas donde se discuten lecturas de actualidad.

El nacionalismo del movimiento se orienta definitivamente hacía el fortalecimiento de una templada y coherente política interna, se unen el nacionalismo con el internacionalismo, que para ellos ambas concepciones se complementan.

-Primero el suelo nativo que nada, para nosotros la Patria es América. Esgrimen los soldados bolivarianos y sus líderes.

Ese año los conspiradores reciben el primer golpe, estando en Apure el Soldado un oficial delata al grupo y a él en el Comando de los Llanos.

Había cometido un error cuando un compañero le anunció que tenía un oficial en Guárico que quería hablar con él.

-Ya decidimos desde el Directorio para la captación, ya que ha crecido mucho el Movimiento. Le acota el Soldado.

Pero como el muchacho le insiste, él accede. Decide que hablen con el joven y este le comenta a su Comandante que un Teniente había hablado con él y que el Mayor Chávez era el que comandaba en Apure.

El Mayor Chávez quema ciertos documentos que lo pueden comprometer, continúan las averiguaciones y detienen a un grupo de oficiales pero a la larga no descubren nada.

Todo continuaría como un torbellino, Acosta Carlez y él serían acusados ante un Consejo de Investigación de las Fuerzas Armadas, de estar detrás del hecho de que un Coronel había sacado una formación de tanques a su cargo para rodear el Ministerio de la Defensa, ese acto fue entendido como un acto de rebelión, pero nunca se pudo probar.

Ya era el año de 1988, finalizando el gobierno de Lusinchi. El Mayor Soler Zambrano se llamó quien comandó esos tanques. Después según él fue engañado.

Era el miércoles 26 de octubre de 1988, dos columnas de tanques Dragón, que pertenecían al Batallón Ayala, de la Cuarta Brigada del Comando Estratégico del Ejército rodean las sedes del Ministerio del Interior y la Residencia del Presidente Encargado en la Viñeta.

Supuestamente tenía la orden de proteger al Presidente Encargado Simón Alberto Consalvi.

Fue encargada la DIM para investigar el curioso hecho esa misma noche, el Almirante Rodríguez Citraro interrogó al Mayor Soler Zambrano.

Pero al día siguiente el Ministerio de la Defensa le ordenó a la DIM, que no continuará la investigación.

Encargan a Comandante del Comando Estratégico del Ejército Heinz Azpurua que abra una averiguación administrativa para esclarecer los hechos.

Muchos criticaron la decisión ya que se debía investigar un presunto delito de rebelión, muy grave para la seguridad del Estado, esto no podía considerarse una falta administrativa.

Esa salida sin autorización y sin control de un grupo de tanques al mismo corazón del Poder, abría una caja de Pandora en el estamento militar, ya que había violado las normas de seguridad establecida para controlar la salida de tropa.

Toda la cadena de mando fue negligente, ya que permitieron la salida de los tanques, pero la investigación se desvió hacia el Mayor Soler, quizás con el fin de ocultar evidentes fallas de los Comandos Superiores.

CAPITULO CUATRO

Así que oigan al Comandante Chávez quienes les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional, es imposible que lo logremos.

Los venezolanos ven por primera vez al jefe de la rebelión que tanto se había comentado en la calle, reconoce el Soldado con valentía que el fin de la rebelión, de alcanzar el Poder no lo han logrado.

Chávez evocará que pasaron los meses y dando tumbo y saltos, montados en el huracán de la historia llega el año de 1989 había ganado las elecciones presidenciales en Venezuela, Carlos Andrés Pérez. Erróneamente las personas pensaron que volverían los tiempos de aquella Venezuela Saudita que fue su primer gobierno.

Venezuela tuvo esperanzas en el líder de Acción Democrática, pero se equivocaron estrepitosamente.

El País no pudo asimilar las medidas de Carlos Andrés, fue una detonación que afectó a los más pobres, que supuso la liberación de las tasas de interés pasivas y activas, liberación de todos los precios, menos 18 renglones de la cesta básica, además del aumento de las tarifas de los servicios públicos, la subida de los precios de la gasolina.

Lo que encendería la mecha fue el aumento del combustible, el amanecer del 27 de febrero, día lunes, no presagiaba nada nuevo que no fuesen las manifestaciones en las Universidades que ya desde el mes de noviembre del año anterior se producían.

La “normalidad” aparente hace que Pérez parta a una gira en Barquisimeto. En Caracas la PM se aprestaba para otra jornada de protesta estudiantil, ya tan común en el país.

Pero todo comienza en Guarenas esa mañana, espontáneamente se produce una protesta de los usuarios del transporte público por el alza de los precios de las tarifas debido al aumento de la gasolina.

El pueblo enardecido no solamente agrede las unidades del transporte público, sino que se lanza contra los negocios iniciando los saqueos, en menos de 36 horas fueron saqueados más de 20.000 comercios grandes y medianos en por lo menos siete ciudades.

La Policía primero y después la Guardia Nacional no pudieron con las protestas, la violencia se extendió por el país atendiendo la rabia del pueblo.

La rabia fue frenada a tiros.

Pérez ciego y confiado en su capital político y después de su “coronación” que se había realizado aquel 2 de febrero, nunca pensó que la receta que le propuso el FMI produjera esta conmoción.

Era claro que la economía venezolana estaba hecha pedazos, eso ocurrió después del endeudamiento del país después del “boom” petrolero.

Se producía una caída acompasada a medida que el Estado recortaba el gasto público para poder pagar

la deuda externa.

En 1983 se devaluó la moneda y a partir de ese momento las políticas económicas de los gobiernos no fueron capaces de frenar la inflación.

La gente no podía olvidar la imagen de Carlos Andrés como escondía las políticas fracasadas del “puntofijismo” con su magna coronación.

Pasaron 25 días desde cuando los medios difundieron la fausta “coronación” en donde mandatarios del mundo felicitaban a Pérez.

Ya el Soldado se encuentra en Caracas, su jefe el General Arnoldo Rodríguez Ochoa, Comandante de la División de Caballería Motorizada lo nombran Jefe de la Secretaría del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa en el Palacio Blanco, frente a Miraflores.

Ese día, el Soldado llega temprano al Palacio Blanco, viene enfermo de rubeola, tiene mucho malestar. Ya se había enterado que se estaban produciendo disturbios en el oeste y en el centro de la ciudad.

A pesar del malestar que siente Hugo se dirige a la Universidad, al regreso, en la ruta hacía el Palacio Blanco, lo sorprenden acciones de saqueo.

Cuando llega al lugar de destino le comunica a su jefe Rodríguez Ochoa lo que ha visto.
-Mantenme informado Chávez. Le dice lacónico.

La situación sigue grave, los medios de comunicación muestran los saqueos que se están produciendo. La masacre de los cuerpos de seguridad no merma la rabia popular, eso al contrario es la gasolina que se le arrima a la candela, es el combustible el odio que la gente tiene contra el gobierno, su Presidente y la crisis que se hunde el país.

En las calles de Venezuela uniformados atacaban a la gente, dejando esparcidos un gran número de cadáveres, se producían fuertes saqueos y camiones transportaban urnas por la cantidad de muertos que se daban en las calles de Caracas.

El 28 de febrero comienza el día con una salvaje represión, en la madrugada de ese día se había producido la primera reunión de Pérez, con su gabinete, para evaluar la crisis.

CAP dio la orden:

-¡Ejecuten el Plan Avila!

La ejecución de ese plan quedo sujeta a suspender las garantías, los partidos políticos le dieron el espaldarazo y concedió a sus cuerpos de seguridad y militares “la licencia para matar”.

Una verdadera batalla campal se suscitaron en los sectores de los barrios de Petare, el Silencio, Coche, el Valle, Nueva Tacarigua, San Agustín y Catia. Balaceras nutridas aparadas por el toque de queda, armas largas y automáticas se escuchaban y la muerte rondaba las calles de Caracas.

Izaguirre, Ministro del Interior, que era el encargado del orden interno lo designan para que dé la cara al país y le diga al pueblo que ya la calma comenzaba a retornar a las calles.

Pero apenas 35 segundos duro el mensaje:

-Venezolanos, en nombre del Gobierno Nacional me complace informarle a la ciudadanía que , desde el momento en que se dictó la suspensión de las garantías constitucionales y se implanto el toque de queda, la situación del país se encuentra prácticamente normalizada, solo en la ciudad de Caracas subsisten.....perdón.

De esta manera interrumpe y se retira. La verdad era otra e inocultable.

La angustia del Soldado aumenta cada hora que pasa al ver como es masacrado el pueblo.

Al otro día la fiebre no cede, su jefe lo envía a su casa.

-Chávez vete a tu casa, nos vas a contaminar a todos. Le dice.

El Soldado trata de buscar una bomba de gasolina antes de marcharse a su casa, pero todas están cerradas. Decide llegar a Fuerte Tiuna para ver si consigue así sea un poco que le permita llegar a su casa.

En la instalación militar encuentra un escenario de guerra. Se consigue un amigo que le anuncia:

-Tenemos órdenes que las tropas salgan a la calle a parar los saqueos.

-¿Cómo lo van a hacer, con los fusiles, disparándole al pueblo? Le dice el Soldado.

-¿Coño con que va a ser, Chávez? ¡Con fusiles y balas! Le responde su amigo con rostro acongojado.

Al Soldado no le queda otra alternativa que después de conseguir algo de gasolina, irse a su casa, ya se siente bastante mal, no solamente por la enfermedad, sino por que imagina que sucederá con las tropas reprimiendo al pueblo.

Al llegar a su casa, ve por televisión que el pueblo continuo en la calle, la arremetida militar todavía no ha empezado.

Pérez al medio día anuncia el Estado de Emergencia, que supone la suspensión de las libertades cívicas y el toque de queda a partir de las 6:00 p.m.

El Soldado se comunica con algunos de sus compañeros del Movimiento para que no participen en la matanza que se avecina.

Le dice a varios con los que se comunica:

-¡Coño no se puede disparar contra un pueblo que lo que tiene es hambre! ¡Tenemos que evitar que las tropas disparen contra el pueblo!

Al otro día, recibe en su casa a un compañero de la Aviación, Wilmar Castro Soteldo, que le señala:

¿Hugo que hacemos? ¿No podemos pelar ese boche?

Lo que entristece al Soldado es que sabe que el Movimiento Bolivariano no tiene la capacidad militar todavía, para dar una respuesta y conducir la situación para una insurrección militar.

¿Qué hacer? Se pregunta.

De pronto llama a Castro Soteldo y le dice:

-Hay que decirle a nuestra gente que no participe en la masacre. Le comenta, explicándole las razones para no poder unirse a la rebelión popular.

El día pasa lentamente recibiendo noticias de parte de su gente, viendo la televisión que lo poco que muestra es aterrador.

En la noche se entera por una vecina que han matado a su compadre y compañero Acosta Carlez.
-¡Hugo mataron al Catire Acosta! Le informa.

-¿Carajo cómo va a ser? Responde a la noticia.
Le cuesta creerla. Se le acongoja el alma.

Le mataron a su amigo, compañero y camarada desde los tiempos de Cadetes. Fundador igual que él del Movimiento EBR-200.

Acosta Carlez, siempre alegre, dinámico, fanático del trote, primero en lanzarse en paracaídas, presto a promover al movimiento bolivariano.

En minutos llega Castro Soteldo a su casa y lo confirma.
Acosta Carlez ha caído de un balazo en el pecho, cuando al frente de soldados con la orden de enfrentar un hostigamiento en contra de los militares en la parroquia el Valle.

Le comenta a Castro Soteldo:
-¡Esta vaina fue intencional! De eso no tengo la más mínima duda.

-Como sabían que él era uno de los fundadores del Movimiento lo intentaron silenciar. Prosigue comentándole a su amigo.

Chávez sabe que él está en la mira, también. Sospecha de Heinz Azpurua que le da la orden a Acosta Carlez, esa responsabilidad no era de su competencia ya que Acosta era Jefe de Servicios en la Academia Militar.

La tragedia enluta al Soldado y al movimiento. Los versos insurrectos salen de su alma en honor a su amigo:

Mataron a Felipe Acosta,
a Felipe Acosta Carlez
quien mato no adivina
lo que vendrá en adelante
y mucho menos sabrán
los verdaderos culpables
de la miseria de América,
de Simón la Patria Grande,
la fuerza que ahora palpita
dentro de la tierra madre,
en el alma de estos pueblos
que tienen siglos con hambre,
buscando sobrevivir
al explotador infame,
esos, no tendrán perdón,

llámense como se llamen.

Acosta Carlez era el más impetuoso de ellos, de los del juramento del Samán de Guere. Para ellos lo mandaron a matar. La versión de su muerte en el Valle, por el hampa, no les convence.

Sabían que como Jefe de Servicio de la Academia Militar, no podía salir de ese lugar, porque en caso de conflicto es el último sitio que se toca. En una guerra abierta se van los Cadetes a combate con sus jefes al mando, de otra manera, no.

El Soldado después se entera que la misión al Catire se la da Heinz Aspuruá, ya había dicho que iba a romper esa unión Chávez-Acosta de cualquier manera.

Lo grave fue que su autopsia no se encontró, se decía que le habían dado un tiro por el pecho, otra versión decía que lo habían matado con un tiro en la espalda.

Era extraño que habiendo un Batallón de Operaciones Especiales en Tiuna que estaban entrenados para misiones de ese tipo, no los hubiesen mandado, sino a Acosta con un grupo de inexpertos Policías Militares.

Los miembros del movimiento se encontraron en el entierro para ratificar ante el amigo muerto, el compromiso de luchar para tomar el Poder y cambiar la situación que aquejaba a la Patria de Bolívar.

Acosta Carlez es velado en el gran salón de la Academia Militar, donde es colocado en Capilla Ardiente.

El Soldado no puede acudir al velorio de su amigo, la enfermedad se lo impide.

Pero si participa en un acto donde le entregan a la viuda el casco de Acosta Carlez, varios miembros del movimiento se encuentran con una sensación de culpa por no haber estado en condiciones de alzarse junto al pueblo y haber desaprovechado la oportunidad.

Muchos de los miembros de ese movimiento, en esos días aciagos de aquel febrero y marzo sangriento esperaron el momento para poder insurgir.

La indignación por lo ocurrido se encontraba en el alma de los oficiales decentes de las Fuerzas Armadas, los aquejaba que fuesen llevados a masacrar al pueblo.

Muchos de ellos fueron llevados a hacerle frente a la rebelión del pueblo, pero no permitirían que las armas y sus hombres fueran usados para masacrar gente desarmada. En sus pechos latía la contrariedad y la impotencia de no haber estado preparados para sumarse al pueblo alzado.

-¡No disparen contra el pueblo! ¡Es una orden!

-La mayoría de ustedes pertenecen a las barriadas. Les acotaban los oficiales a sus soldados.

-Las personas que allí viven son como nosotros. Así que no disparen.

-¡Solamente disparen, si responden a una agresión armada!

El Soldado y sus compañeros notan que después de los acontecimientos de febrero se observa mucho interés por unirse al movimiento de parte de muchos oficiales.

Son afectados por lo que vieron esos días, pero hay que cerrar al movimiento para evitar filtraciones.

Llega la segunda mitad de ese año y en una reunión en Maracay se escoge un Comando y se le cambia el nombre al movimiento por Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200)

En julio de ese año, los Comandantes logran mando de tropa en siete batallones importantes del país. Al final de año su jefe Rodríguez Ochoa le comenta:

-Chávez te están investigando.

-Peñaloza presentó un informe diciendo que un grupo de oficiales tiene un plan para matar a Pérez y tú eres el jefe. Prosigue.

-¡Esas son pendejadas, mi General! Responde el Soldado.

-¡Esas son mentiras, puras mentiras, de esa gente!

-Ponte pilas, Chávez, dicen que Peñaloza presento un informe donde tú con un grupo de oficiales tienen un plan para matar a Carlos Andrés y a todo el Alto Mando Militar. Le continúa diciendo Rodríguez Ochoa.

Con indignación el Soldado le dice a su jefe:

-Seguramente cuando caiga preso, no dirán el sitio donde me llevaran para desaparecerme por querer matar al Presidente.

-Chávez existen más de diez oficiales acusados y Carlos Andrés insiste en que fuesen arrestados y sometidos a investigación. Dice el jefe.

Cierta alerta se corre entre los cuerpos de seguridad de Estado.

Ya desde febrero circulaban por los cuarteles panfletos firmados por un grupo secreto conocido como COMACATES, Comandantes, Mayores, Capitanes y Tenientes, denunciando la gran corrupción en todas las instancias gubernamentales y la entrega de Venezuela a Guyana y a Colombia.

Ya los venezolanos están cansados de perder territorio, la mayoría del pueblo de Venezuela piensa y dicen que el Golfo es de Venezuela.

Todos reconocen la incapacidad de los políticos ante los gobiernos de Colombia, los COMACATES piensan que el Golfo no es simplemente un problema de un pedazo de tierra más, quitarle parte de ese territorio para ellos es mutilar la soberanía de la Patria sobre esas aguas, que su protección es imprescindible para la defensa de las costas occidentales y del lago de Maracaibo, donde se encuentra una de las más importantes riquezas de la Patria.

Los venezolanos no reconocerán ninguna otra delimitación con Colombia sobre el Golfo de Venezuela, que no sea la prolongación de la línea fronteriza.

Lo citan en Tiuna y es interrogado por varios generales, el jefe de la DISIP, General Heinz Azpúrua le interroga:

-Chávez tú tienes conexiones con Pablo Medina y Andrés Velásquez. ¡No lo niegues!

-¡Usted está conspirando! ¡Tenemos esa información!

-¡Se lo probaremos!

El General Peñalosa es más extremista y cuando lo interroga en su oficina le grita:
¡Saque su pistola Chávez y vamos a caernos a tiros!

-Yo no he venido a eso General. Le contesta el Soldado.

Después es cuando Ochoa Antich le comunica la orden:
-Le dije a Peñalosa que te envié a una unidad bajo mi Comando.

Al otro día le llega la orden de que debe inmediatamente presentarse a la Brigada de Cazadores, que se encuentra radicada en Maturín, que dependía del Comando de Ochoa Antich.

Ya en los diarios aparece el nombre del Soldado, de Ortiz Contreras, de Urdaneta Hernández y de Pérez Isa acusados de preparar un plan para asesinar al Presidente.

La averiguación de la DIM dice que un grupo de oficiales están en contra del resultado que se obtuvieron en las elecciones del 3 de diciembre, donde se decía que Carlos Tablante y Andrés Velasco obtienen las gobernaciones del estado Aragua y Bolívar.

Entre los oficiales que son investigados por los cuerpos de seguridad de Estado son los Mayores Arnulfo Moreno Gutiérrez; Segundo Comandante del Batallón Bolívar; Jesús Ortiz Contreras; Segundo Comandante del Batallón Caracas; Jesús Gregorio González González, Segundo Comandante del Batallón de Seguridad de la Guardia de Honor del Presidente de la República, Noel Acosta Chirinos, Hugo Chávez, Ángel Pérez Isa, Pedro Villarroel Martínez, José Guzmán Palacios, Manuel Bozo Parra y dos Generales.

Entre ellos miembros del Movimiento Bolivariano, aunque también militares que no tenían nada que ver en eso.

En la prensa se habla de enfrentamientos entre Generales, Ochoa Antich, Jefe del Comando Estratégico y Santiago Ramírez, Jefe del Estado Mayor del Ejército.

En Maturín al llegar el Soldado se da cuenta que está sometido a una férrea vigilancia, conoce allí que no le asignarían Comando, no tiene oficina y lo nombran Oficial para Asuntos Civiles.

Chávez trata de pasar desapercibido para bajar la presión del seguimiento que le tienen, organiza el festival La Lanza de Oro, en homenaje al Centauro José Antonio Páez, donde cantan Eneas Perdomo y el Cubiro.

Siempre está bajo la celosa vigilancia, ahora cuando tiene que viajar debe reportar al Jefe de la Brigada de Cazadores que es el General Humberto Betancourt su ruta de viaje.

Para disimular el Soldado en julio de 1990 se inscribe en una Maestría de Ciencias Políticas en la Universidad Simón Bolívar, tiene la intención de aprender sobre política, temas sociales y economía para de esta manera poder aportar más al Movimiento Bolivariano.

Ese sería el tiempo en que uno de los profesores al escucharlo hablar le pregunta:
-¿Qué tiene usted en la mente Mayor?

-Ideas, profesor, ideas.

-¡Pues me preocupan sus ideas con ese uniforme! Le responde el docente.

Ese mismo mes es ascendido a Teniente Coronel y regresa de Maturín a Caracas para continuar un curso de dos años de Comando y Estado Mayor, en la Escuela Superior de Defensa en Fuerte Tiuna, Peñalosa, que actúa en nombre del Alto Mando, tratan de impedir que Chávez y los demás oficiales bolivarianos se gradúen, pero fracasan.

Intentan desaprobarlos en el curso, ya que es indispensable para ser jefes de batallones y continuar exitosamente la carrera militar.

Llega el mes de septiembre de ese año 199, se reúnen los conspiradores en un ambiente pleno de ideas y deseos, pero el nerviosismo de ser descubiertos está a flor de piel.

Se va recibiendo Comandos Militares Constituidos y se comienza a activar el Plan Ezequiel Zamora, con misiones militares y políticas, los proyectos de la Constituyente, los Económicos, los planes de ver a quién van a llamar para gobernar.

Ochoa Antich ubica al Soldado como Primer Comandante del Batallón de Paracaidista “Antonio Nicolás Briceño” y el día 21 de agosto de 1991, recibe el mando en Maracay, en el Cuartel Páez y cuando recibe el cargo Chávez Frías inicia su discurso con un pensamiento del Libertador Simón Bolívar:

“Yo espero mucho del tiempo, su inmenso vientre contiene más esperanzas que sucesos pasados y los acontecimientos futuros deben ser superiores a los pretéritos”

También se refiere a su compadre asesinado:

“En tu nombre, Felipe Acosta Carlez, comandaré esta unidad insigne, en la que te formaste como paracaidista y la que llevaste en el inmenso corazón que derramó su sangre sobre esta tierra reseca”.

“Pido al Dios de los Ejércitos que me ayude a no perder tu rastro y calzar tus botas de campaña con la altura que merecen estos hombres, este pueblo, estas circunstancias, esta Patria nuestra.”

Los miembros del movimiento entendieron perfectamente a que se refería su Comandante y de qué manera “calzarían las botas de campaña...”

Estos meses del año en Venezuela trajo como consecuencia la muerte de 13 jóvenes durante las protestas, se realizaron manifestaciones de ancianos pidiendo aumento para sus escuálidas pensiones de cuatrocientos bolívares.

Solo falta el plan de ataque. La situación es favorable para una insurrección, según encuestas que han sido publicados en los diarios EL Nacional y el New York Time, el 87 por ciento de la población desaprueba el gobierno de Carlos Andrés Pérez.

El Soldado antes de ser trasladado a Maracay, prepara junto a algunos Comandantes un simulacro de asalto, parecido al que había realizado con los tanques en San Cristóbal.

Uso 600 soldados que se encontraban estacionados en Cojedes, construyeron maquetas que simulaba una ciudad, convirtió a los cabos y sargentos en oficiales con mando independiente y se entrenaron en combate nocturno, en la toma de edificios.

Ya tenían tres fechas tentativas para realizar el asalto para la toma del Poder. Una era el 6 de diciembre, en donde aprovecharían un acto presidencial en Maracay y capturarían a Pérez, para crear un vacío de Poder.

Otra fecha era el 16 de diciembre en el medio turno del permiso reglamentario y de algunos desplazamientos de unidades militares entre varias ciudades, que usarían como cobertura del ataque y el 24 al finalizar la Cena Navideña cuando los oficiales leales estaban con la guardia baja.

Ninguna de las fechas se concretó, pero dos fechas se cruzaron. Primero el final de octubre en donde Venezuela participarían en la invasión a Haití, que era ordenado por los Estados Unidos.

Ya se había producido el golpe de Estado contra el Presidente de Haití el 30 de septiembre de 1991, los militares haitianos realizan una masacre que suscita el repudio de la opinión mundial, el mandamás venezolano cree que puede elevar su ya deteriorado prestigio, interviniendo en la isla con un Plan Caribe, que no es otra cosa que una intervención en la isla con la anuncia y auspicio de la OEA.

Debían tener todo preparado, los pertrechos, tanques y los batallones, pero en vez de ir a Haití desembarcarían en Miraflores.

A los días el gobierno de Bush suspende el plan, abortándolo.

Dos semanas después que el Soldado recibe el mando, se le ordena realizar unas prácticas en Cojedes, él no saltaba desde hacía diez años, había saltado en paracaidistas solamente quince veces; cinco como Cadete, en 1974 y diez veces como Capitán, a finales de 1982.

Llega el momento y el Soldado en la puerta del avión, debe saltar primero que los demás, es el jefe y debe dar el ejemplo, mira hacia abajo y ve las carreteras inundadas, ya que es tiempo de lluvia, hace tripas corazón, grita lanzándose al vacío.

Comienza a preparar su batallón para la rebelión, intensifica los saltos y conversa con los oficiales y sargentos que ya están comprometidos con el Movimiento y suma otros a la futura rebelión, entre ellos a oficiales de la talla de Jesús Suárez Chourio, Jorge Durán Centeno, Celso Canelones Guevara y al Sargento Julio Marciales Casanova.

El Soldado desde el patio del batallón arenga a la tropa:

-Si la Patria peligrá, vibrarán nuestras banderas y volaremos como águilas.

Escucha silencioso el Mayor Francisco Javier Centeno, que recién ha sido nombrado Segundo Jefe del Batallón que se ha sumado a la rebelión.

Chávez con su verbo ardiente le predica a sus oficiales:

-Venezuela está en peligro. ¡Debemos actuar!

El Soldado recibe una orden de presentarse inmediatamente en Maracay, él se encuentra en el Pao, de

una vez cumple la orden pensando que ha sido delatado.

Antes de irse conversa con el Mayor Centeno y le ordena:

-Si me detienen, te alzas con el batallón.

Cuando llega a Maracay le explican el Plan Caribe, al Soldado le corresponde saltar junto a su batallón sobre la capital de Haití; Puerto Príncipe; tomar el aeropuerto y protegerlo para que pudieran aterrizar las fuerzas aliadas al imperialismo.

Ya Chávez está en comunicación con los Comandantes Bolivarianos para que al recibir la orden de partida hacía Haití, ejecutaran el plan de derrocar a Carlos Andrés Pérez.

Pero la orden de partir a la isla no se da y los insurgentes tienen que replantearse un nuevo plan o como es conocido como Minuto Táctico.

Pero ya la nación está inmersa en una vorágine de lucha de clases.

Al comenzar las clases, en el mes de octubre comienzan las protestas estudiantiles tanto en la ciudad de Maracay, Caracas y en otros lugares.

Ocurren dos hechos dramáticos antes de finalizar ese año.

El Comandante Ortiz Contreras, otro de los Comandantes de la conspiración, en el Cementerio General del Sur, en el velorio de un estudiante asesinado se dirige a los presentes diciendo unas palabras de solidaridad con el movimiento estudiantil.

El jefe de estos soldados bolivarianos aparece por los medios de comunicación y eso trae resquemor en el Alto Mando Militar.

Los soldados y los estudiantes realizan consignas en contra de la represión.

También en Maracay se produce una rebelión estudiantil-popular en el mes de noviembre de ese año, tan convulsionado. La ciudad había quedado paralizada por las protestas.

El jefe de la guarnición de Maracay era un militar de nombre Diógenes Marichales, que tenía la orden de reprimir las protestas sin importar como.

Era un tipo arbitrario, esbirro del sistema.

El gobierno opta por enviar a los batallones de paracaidistas a enfrentar la rebelión y ocupar la ciudad. El Soldado da la orden a sus tropas:

-Mantengan los fusiles apuntando al piso y no disparen contra los estudiantes, ni al pueblo.

Los soldados cumplen la orden y casi se da una insurrección del pueblo, los estudiantes y sus militares, una muestra de los que luego se llamaría por el Teniente Coronel Bolivariano, la Unión Cívico-Militar.

Marichales cita al Soldado y le pregunta:

-¿Por qué dio la orden de bajar los fusiles?

-No pensaba disparar contra civiles y estudiantes, desarmados. Le responde.

A finales del mes baja un poco la tensión, pero con la trágica cifra de siete estudiantes muertos y cientos de heridos, estuvo a punto la situación de un desbordamiento que como un río crecido se sale de su cauce.

Los periódicos tanto nacionales como internacionales, hablan de ruidos de sables, la gente comenta en la calle la cercanía de un golpe militar, los treinta y cuatro días al primero de enero los rumores van y vienen, nadie sabe el día en que se dará el alzamiento, pero la situación está que arde.

Ya han pasado casi tres años del “Caracazo” y en las calles de la Patria no paraba el lamento colectivo de justicia y paz.

-¡Aquí tiene que pasar algo! ¡Esto ya no se aguanta!

Ese es el clamor que se oye en cada rincón de Venezuela. Este es el decir anticipado en todos los sectores de la colectividad venezolana.

El pueblo espera. ¿Qué espera? No se sabe.

La muerte de tantos venezolanos aquel 27 y 28 de febrero no puede quedar en vano.

300 muertos fue la cifra oficial, pero algunas ONG hablan que las muertes pasaron de 3.000.

El gobierno decide enviar a los batallones de paracaidistas a la frontera con Colombia, nunca se ha realizado este tipo de decisiones, ya como unidades de elite que son deben estar siempre preparados en caso de una guerra.

Ese mes de noviembre envían a Acosta Chirinos a la frontera y a Chávez lo trasladan a oriente a un curso antiguerrilla.

En diciembre reciben una información de Inteligencia que nos decía que el movimiento esta infiltrado por una gente de la extrema izquierda, detienen el golpe que tienen preparado para esos días.

Comienzan a investigar y descubren que entre sus subalternos tienen contacto con la gente de Bandera Roja, planeando hacer estallar la rebelión sin la participación de los Comandantes el 16 de diciembre.

Además tiene que amenazar a varios Capitanes que sabe que están reuniéndose con los integrantes del grupo de extrema izquierda, que ya sabían que estaba infiltrados por el gobierno.

Existían siete Capitanes que tienen contacto con esta organización insurgente y están decididos en activar la insurrección sin la jefatura ni del Soldado, ni la del resto de los dirigentes del MBR-200.

Dos capitanes a espaldas del grupo firman un acuerdo con el jefe de Bandera Roja, Puerta Aponte, que titulan el Manifiesto de San Antonio, ya que fue realizado en San Antonio de los Altos, en el estado Miranda.

Este documento resalta las cuotas de poder que tendrá el grupo de izquierda, quieren que se realice antes del golpe. Los capitanes se lo llevan a Chávez, con tacones y ralladuras, ya que él no pudo acudir a la reunión.

-Ustedes están locos. ¡Me niego a firmar esa payasada! Les dice molesto el Soldado.
-No debieron hacer ese documento, yo no los autorice.

Esto pone en riesgo la misma existencia del movimiento.

-Si no llega nada por escrito firmado por mí, con una contraseña no la acaten.
-Existe un plan para simular una orden mía o de Urdaneta, para sacar tropa. Les informa el Soldado a varios jefes de batallones que están comprometidos con ellos.

El Teniente Churio advirtió al Soldado:

-Comandante me llamaron a una reunión y me preguntaron si podía sacar a un batallón a sus espaldas.

-No nos hemos rajado, como están diciendo, ni hemos realizado un pacto con Ochoa. Explicaba a sus subalternos.

Después tendrían la información que Bandera Roja discutía la posibilidad de matar a Chávez. Llegaría el día en que lo invitarían a una reunión, pero los que tenía la misión de atarlo no se atrevieron.

Uno de los implicados cuando ellos estaban en la cárcel después del 4F, le comentaría.

-Comandante desde hace tiempo quiero comentarle algo. Yo fue designado para asesinarlo. Me dijeron que usted estaba desmontando el Movimiento en complicidad con los Generales.

Ese mes ola de rumores se filtraban por todos lados. Se hablaba en la calle de golpe de Estado y hubo un intento el 10 de diciembre, día en que se celebraba el aniversario de la Fuerza Aérea.

Los paracaidistas saltarían en la Base Libertador, allí estaría Pérez y el Alto Mando Militar, tenían un plan para capturarlo, pero no estaban completos, además Arias Cárdenas estaba en Israel encargado de la compra de unos cohetes.

Le costó mucho frenar el plan.

La situación en Venezuela no es nada agradable, finaliza el año con una inflación de 31 por ciento, con indicadores económicos y sociales en letras rojas. A principios de año se produce una huelga de maestros y otra de médicos que piden aumento salarial, suben los pasajes urbanos.

Los primeros días de enero se producen protestas en las Universidades, los sindicatos piden un aumento de sueldos de un 50 por ciento, pero lo que hace el gobierno de Pérez es aumentarles el sueldo a los militares en un 33 por ciento.

Cuando Ochoa cita al Soldado le dice enfático:

-Les quitare el mando de los batallones a ti y a varios que tenemos la información que están preparando un golpe de Estado.

-¡Poseemos información de la DIM!

-Saque la grabación de una reunión donde conspiramos contra el gobierno. Lo reta el Teniente Coronel al Ministro, sabe que es mentira la información de ese supuesto cassette.

-¿De que cassette habla? ¡Yo no tengo ninguno! Le dice el Ministro.

-La que estaban oyendo anoche aquí, General. Afirma Chávez.

-General pongo en sus manos el batallón, pero si me ponen preso yo armare un escándalo por la prensa.

-Chávez, dicen que existe una grabación, pero yo no lo creo. Responde el Ministro conciliador.

El Soldado entiende que el Ministro de la Defensa tiene temor de meterlo preso y eso haga más rápidamente que se dé la rebelión que tanto temen.

El General Contreras Troconis lo llama al Comando del Ejército y le muestra un informe donde lo señala conspirando:

-¡Déjate de eso Chávez! ¡No sigas con la conspiración!

También Ochoa trata de que se venza el plazo para poder sacarlo del batallón al cumplir el año.

El Teniente Coronel Chávez, mientras discute con el Ministro entiende perfectamente que es necesario ejecutar rápidamente la insurrección antes de que lo metan preso.

Pasan los días y el Minuto Táctico se acerca ya que el Soldado recibe la orden que a mediados de febrero debe partir cerca de la frontera con Colombia, en el Guayabo, en el sur del lago de Maracaibo, donde permanecerá hasta julio, cuando tendrá un año con su batallón y podrá ser reemplazado.

El Alto Mando tiene pensado contrarrestar a los bolivarianos en Maracay, Acosta Chirinos lo piensan enviar a realizar en oriente, junto a su batallón a entrenarse en combates antiguerrilleros.

Parte del batallón regresa a finales de enero de oriente, se lo habían fragmentado. Tenían que insurgir antes de la fecha en que partiera para el Guayabo.

Se comunica con Urdaneta y con Arias Cárdenas para que el golpe se produzca los quince días siguientes, si no lo hacían esos días, no existiría otra oportunidad.

Se reúnen en Caracas para medir la situación, Carlos Andrés no está en el país, todo depende del día en que regrese

-Chávez, decide tú la fecha. Le comentan los Comandantes.

-La fecha será cuando regrese Pérez, ese será el día. Responde gravemente el Soldado.

CAPITULO CINCO.

Compañeros oigan este mensaje solidario.....

El Soldado había contemplado con mirada impotente los principios que aprendió en la Academia Militar que son pisoteados por algunos de sus superiores.

Siempre se hacía la misma pregunta:

-¿Cómo podía ser leal a quienes no eran leales a la Patria?

-¿Cómo ser leal a aquellos que traicionaron la Democracia que no es otra cosa que el Gobierno para el pueblo y del pueblo?

-No, no estaba fuera de la ley, al contrario defendían la Constitución y las Leyes. Se decía.

-Debía defender la Democracia, pero quien podía señalar este desastre como Democracia. Eso era el solitario coloquio que el Comandante Bolivariano realizaba desde hace muchos, pero muchos años.

A partir que asumió la carrera militar entendía que era imperiosamente necesario abandonar el estado de pasividad en que se encuentran los militares venezolanos. Soñaba con un futuro mejor para el país.

Venezuela no podía seguir así. La corrupción y la desfachatez inunda la Patria de Bolívar, el país está endeudado y ya el Vice Ministro de Hacienda del gobierno de CAP, Iván Pulido Mora, renunció cuando ve que el endeudamiento de Venezuela es innecesario y más tiene que ver con un cuatro por ciento de comisiones que otra cosa.

Las Fuerzas Armadas estaban pasando situaciones extremas, recordaba que cuando era Subteniente tenía hasta ocho pares de botas ya ahora tiene una.

Ahora las botas militares se las regalan a Guyana.

Así meditaba el Soldado

-Coño cuando abrace la carrera militar tenía la seguridad de haber entrado a la reserva moral de la nación, me sentía heredero de la gloria de los Libertadores.

-Quería servir a mi Patria, cuando entre en la Academia Militar me enseñaron el Código de Honor, que se condensaba en mi formación moral.

- ¡Carajo algo teníamos que hacer! Se repetía el Comandante.

-Es difícil cuando los cuadros medios y bajos de nuestras Fuerzas Armadas ven que sus superiores no cumplen con sus obligaciones y responsabilidades y ver como se diluye la sagrada misión que tienen las instituciones con el pueblo que se encuentran consagradas en la Carta Magna y las Leyes de nuestra República. Pensaba el Soldado.

-Era imposible olvidar que en nuestra Patria existe una profunda crisis en todos los ámbitos en el militar, en el político, en el institucional, en el plano educativo. No podemos negar que hay una crisis de valores, del patriotismo.

-Pero el pueblo venezolano avanza y eso es inevitable, nadie puede detenerlo. Por esto es que se deben generar instituciones que tengan las mismas palpitaciones del pueblo.

Debemos desarrollar la Democracia Bolivariana, que no es otra cosa que un sistema de Gobierno que tenga el deber de producir la mayor suma de felicidad, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política. Continuó pensando el Bolivariano en los micros segundos que pasaban cuando se dirigía a los medios de comunicación.

-Es triste cuando nos enfocamos en los 34 años donde la mal llamada democracia venezolana, cualquier observador imparcial, tiene necesariamente, que espantarse ante el proceso ocurrido, tanto en la sociedad civil como en el Estado venezolano.

-Sin lugar a dudas ha sido un proceso terrible de degradación nacional. Prosigue evocando tantos pensamientos que a través de los años ha hilvanado y que hoy se le agolpan en su mente.

Hoy que se ha rebelado con un grupo de compañeros contra ese “proceso terrible” no puede dejar de rememorar tantos pensamientos que se aglomeran en su cabeza:

-Mi espíritu es profundamente democrático, que está lleno de esperanzas y de horizontes, de caminos y voluntades. Se repetía continuamente.

El Soldado recordaba que para los últimos días de enero sabía que había llegado la hora 0, estuvieron alerta desde el día jueves.

Reyes Reyes le manifestó que Visconti quería hablar con él.

Se reunió con la Fuerza Aérea, con Visconti y Reyes Reyes, en un cafetín de una gasolinera, ya se activaba la operación.

Analizaron el plan hasta entrada la noche.

-¡Ya no podemos aguantar más! Les refirió el Teniente Coronel rebelde.

En la reunión les presenta el plan político y militar.

El momento había llegado.

Contaban con cinco Tenientes Coroneles, catorce mayores, cincuenta y cuatro Capitanes, sesenta y siete Sub Tenientes, ciento un Sargentos y dos mil cincuenta y seis soldados de diez batallones.

Tienen el objetivo de rescatar a Venezuela de la asfixia económica, de la miseria y el abandono total de los más pobres, es necesaria una refundación de la Patria, un nuevo comienzo enmarcado en el pensamiento de Simón Bolívar, para poner fin a 40 años de gobiernos que siempre estuvieron a espaldas del pueblo.

Chávez repasa el plan, inspecciona lo referente a Maracay. Sabe que se enmascara la movilización de

los paracaidistas a Caracas por la programación de un ejercicio de exhibición en El Pao.

En Maracay quedara Jesús Urdaneta que apoyado por Ortiz Contreras tomaran el control, ayudados por un refuerzo de tanques que viene desde Valencia.

Tienen contemplado un segundo plan, que consiste en el repliegue desde la ciudad capital a Maracay, como alternativa no es mala esa alternativa, ya que existen los escenarios posibles para concentrar un grupo poderoso de tropas con apoyo de unidades de Valencia y San Juan de los Morros, para hacerse fuertes allá.

El mismo plan lo contemplan en Maracaibo y con esas dos regiones controladas, con el apoyo del elemento civil, pueden lograr un levantamiento popular y el apoyo de las otras fuerzas militares.

En Valencia cuentan con un grupo importante de Capitanes y Tenientes para controlar la ciudad y capturar al General, jefe de la Brigada Blindada.

Le preocupaba que solamente tuvieran el control del 10 por ciento de las tropas, mientras Pérez contaba con 40 batallones que lanzaría en contra de ellos.

Arias Cárdenas con sus tropas debía garantizar el control de la ciudad y a media mañana debía trasladarse a Caracas al Museo Histórico Militar, ya que sería el Segundo Jefe de la Operación.

El Capitán Edgar Hernández se dirigiría a Caracas con una Unidad de Misiles Anti Tanques, desde el Zulia reforzarían Barquisimeto y el grupo de caballería motorizado tomaría Barinas, procedente de Guasdalito.

También el batallón Vuelvan Caras desde Portuguesa reforzará Valencia y el batallón de Cazadores de Ortiz Contreras caerán sobre Caracas.

Este sería el plan y el Soldado tiene plena fe en él.

Pero deben detener a Pérez, esa misión se la tienen encomendada a un grupo de operaciones especiales que se encuentran en Tiuna.

El plan B es quemar un carro en la autopista de Caracas para detener la caravana presidencial, pero si falla ese plan, las tropas encargadas de tomar Miraflores trataran de capturarlo.

Ese lunes comenzaron a mover gente. Ya el día anterior recibían una llamada para avisar la hora en que llegaba Pérez.

-Debíamos detener a Pérez, ya que de esta forma se mantendría el control de la cúpula militar. Se decía el jefe rebelde.

El Presidente regresaba de Davos en Suiza, allí había ido a vender la idea de que viniese inversión privada, eliminando controles del Estado y privatizar los servicios públicos en un llamado “plan de ajuste” que termino con la poca confianza que le tenía el pueblo.

Nada más existían dos opciones y ninguna mejor que la otra: AD y COPEI.

Ya se lo participó a sus compañeros, había la necesidad de actuar.

Contaban en Tiuna con el alzamiento de varias unidades que como misión tiene la orden de capturar al Alto Mando Militar, estas estarán comandadas por oficiales de bajo rango.

Tomarán preso en la Academia Militar a su Director y los Cadetes ayudaran con el control de las alcabalas que dan acceso al Fuerte Tiuna y las unidades de electrónicas de esa instalación militar ayudaran con el respaldo técnico para transmitir con la alocución de los rebeldes y estarán pendientes de cualquier mensaje en vivo de los rebeldes.

Se fue a su casa, se despidió de su esposa y de los niños, dejó un cheque y todo el efectivo que tenía, que lo sacó de su cuenta.

Hace días se dirigió al Banco Latino a retirar los fondos que tenía reunidos en fideicomiso, que era lo único que podía entregar a su esposa Nancy y a sus tres hijos para enfrentar los días que estaban por venir.

Ellos partirían a Sabaneta a la casa de sus padres para tener apoyo en los momentos que se avecinaban.

Sintió que llegaba al final de una etapa de su vida. Todos los recuerdos de su vida se agolpaban en su mente.

Se acercó al cuarto de sus hijos, los vio dormidos y partió.

Sabía que la acción que tomaba era definitiva y que su vida cambiaría totalmente, salió de su casa a las seis de la mañana, sin uniforme, vestido con ropa deportiva en su carro.

Busca un teléfono público y llama a Arias Cárdenas, al hablar con el Comandante y participarle cual es la hora cero, las 12:00 de la noche.

Se comunica con los otros once batallones que se alzarán en unos monederos del parque Aragua.

-Todos con la misma clave, llegó el día. Anuncia a su gente.

-Bueno jugamos pelota ayer hicimos el juego que estaba pendiente, el score quedo 2 a 1. Esa era la clave. Una clave para militares fanáticos del beisbol.

2 a 1, era igual a 3 para indicar el día.

Al mismo tiempo que el Soldado, sus compañeros entregarían sus esposas, el último sueldo, que no sabrían que si sería el último.

Ya era mediodía de ese lunes 3 de febrero, el Soldado almorzó apresuradamente y se dirige al patio de armas del cuartel Páez. Ve las tropas del batallón de paracaidistas prestos a la acción que se avecina.

Los ve valientes, seguros del compromiso que les toca jugar para salvar a la Patria. El Comandante rebelde se apresura para llegar al cuartel San Jacinto. Ya las cartas están echadas.

San Jacinto es la sede del Comando de la Brigada de Paracaidistas, donde se encuentran Urdaneta y

Acosta Chirinos que se preparaban para entrar en acción con sus batallones de paracaidistas José Leonardo Chirinos y García de Sena. .

Se preparaban para la movilización militar conocida como la Operación Ezequiel Zamora.

También se estaba preparando Ortiz Contreras, quien era parte del Batallón de Cazadores Genaro Vásquez.

Estos tres Comandantes pertenecían a la Promoción “Simón Bolívar”, egresando de la Academia Militar en 1975, igual que Chávez.

Los comandantes revisaron los últimos preparativos del plan.

-Aquí seguramente estuviese Acosta Carlez de no haber muerto en el Caracazo. Comentó el Soldado.

-Seguramente. Contestaron breves los otros tres militares.

Era imposible no evocar que hacía diez años en esas mismas instalaciones con el grado de capitanes inundados de sueños juraron sacar la Patria de Bolívar del atolladero en que se encontraba sumida.

Se abrazan los Comandantes, la emoción los embarga, le responderían a la Patria.

Ellos no eran los gorilas que después los acusó Pérez y su camarilla, son un ejército popular, bastante apartados de los que dieron golpes de Estados como los de Pinochet, los que asesinaron a Allende.

Las Fuerzas Armadas reaccionaban también en contra de la injerencia de los Estados Unidos, ya se corría el rumor de que los norteamericanos tenían la intención de desarmar a las Fuerzas Armadas de los países, para convertirlos en una especie de policías.

Ya ellos como ejército bolivariano que eran descartaban esa posibilidad que afectaría su independencia y autonomía.

Estaban hartos de ver que los norteamericanos tenían una oficina en Fuerte Tiuna, eso era un golpe a la soberanía de la Patria.

Tampoco querían que los usaran para reprimir al pueblo, ya bastante les pesaba lo realizado por aquel Ministro de la Defensa Ítalo del Valle Aliegro aquellos días del 28 y 29 de febrero, que avergonzó a las Fuerzas Armadas, al matar civiles desarmados.

Ya todo estaba listo en ese cuartel de San Jacinto. El Soldado y el Comandante Ortiz se dirigieron a la Base Aérea Libertador, situada en Palo Negro.

-Los pilotos de la Fuerza Aérea, nos darán información para la operación aerotransportada. Le comenta el Soldado a su amigo.

-El control de esta base es imprescindible para conducir la operación Zamora. Señala Ortiz, teniendo claro los objetivos para que se dé la insurrección.

Con el pretexto de apoyar la logística de la maniobra de El Pao, comienza la movilización de una columna del batallón de paracaidistas de Chávez, que sería comandada por el Segundo al Mando; Francisco Javier Centeno.

El Soldado llamó al Jefe de la Brigada de Paracaidistas; General Moreno Guarache; para evitar sospechas:

-Mi General, lo llamó para informarle que el Mayor Centeno está saliendo con las fuerzas asignadas para apoyar con la logística a las tropas que van al ejercicio en El Pao.

El General no se sorprende.

El Soldado le informara que Centeno con su gente se dirige por el peaje Tapa-Tapa, Campo de Carabobo, El Pao.

El Mayor Centeno tiene la orden de detenerse en el Campo de Carabobo y en coordinación con el Capitán Alfonso Martínez, a cargo de custodiar el Monumento a la Batalla de Carabobo, disimular esperando la cena para proseguir a El Pao, pero a las seis de la tarde, cayendo la noche, devolverse a Caracas.

A la una de la tarde cuando se dirige a buscar una radio que le entregaría Visconti, el aviador le señala que es mejor parar la intentona, ya que los pilotos no tienen los objetivos aéreos y con los que pilotan los F-16 no se ha cuadrado bien todavía.

¡Chávez no tenemos los Mirage que están llegando de Francia!

El Soldado le contesta a Visconti:

-Ya esto no se puede parar, la operación ya se inició.

-Lo único que le puedo ofrecer por parte de la Fuerza Aérea, es la neutralidad activa. Le pido que ningún paracaidista entre a la base a detener a los pilotos. Pide el Aviador.

Visconti continuó:

-Eso significa que si salen los aviones a bombardearlos, nosotros iremos contra esos aviones.

El Aviador tomó la Base en la noche, igual que Garrido Martínez que tomó la Base Sucre, cumpliendo hasta donde pudieron.

Pasarían las horas y a las siete de la noche ya están controlados los cuarteles de Maracaibo por Arias Cárdenas, el Cuartel Páez por el Soldado y el Cuartel San Jacinto por Urdaneta y Acosta Chirinos que habían logrado capturar al General Moreno Guarache y a los miembros de la Comandancia de la Brigada.

Urdaneta se comunica con Chávez y le dice:

-El pájaro está en la jaula.

En la mañana el Teniente Suárez Churio contactó a los autobuses, alquilándolos para trasladar el batallón de Chávez hacia Caracas.

Al Soldado hay un dilema que inquieta: Solamente hay una veintena de oficiales y como seiscientos soldados, solamente existen unos pocos que conocen sobre la insurrección.

Debe anunciarles lo que van a hacer, no puede llevárselos engañados cuando van a arriesgar la vida.

Todos participan preparándose para partir a El Pao, revisan su equipo, los pertrechos.
Chávez les explica a los oficiales para donde van:

-El que no quiera participar que no lo haga, que se vaya a su habitación y cuando el batallón salga para Caracas, que se dirija a su casa o para donde quiera.

La respuesta es unánime:

¡Comandante estamos dispuestos a acompañarlo!

El Soldado se emociona, sabe que muchos morirán, pero conoce el espíritu de sacrificio de la mayoría de los militares venezolanos.

Reúne a todo el batallón, agrupándose en forma de herradura, él en el centro y les arenga:

-¡Venezuela está en riesgo! ¿Qué creen que debemos hacer?

-¡Volaremos como las águilas! Contestan las tropas refiriéndose al lema del batallón.

El Soldado les da un discurso, señalándoles en menos de media hora lo que tienen en mente para salvar al país.

-¡Vamos a tumbar el gobierno! Anuncia.

-¿Están a favor de defender la Patria?

¡Si estamos! ¡Vamos a tumbar al gobierno!

Gritan los soldados con euforia.

Todos se unen, los soldados que están reclusos por alguna falta de disciplina piden sumarse al movimiento, los que están enyesados por alguna lesión se quitan los yesos para participar.

Chávez se siente animado por la actitud de sus hombres. Esta orgulloso de comandar a estos valientes.

El oficial Rubén Briceño quien está muy afectado es imposible que participe.

El Soldado lo visita en la enfermería y le dice:

-¡Te dejo las llaves del cuartel. Cuídalo!

De pronto empezó la primera mala noticia de gente que se reportaba que en clave les decía que no participarían o que los elementos con que contaban les habían fallado.

-La fiesta es hoy, envíame el Whisky.

Pero se recibía la respuesta negativa:

-¡No podemos mandarte el Whisky!

-¡No conseguimos el dinero!

El traslado de los autobuses a Caracas no sería fácil, la DISIP rondaba los batallones, ya tenían la información de eso.

El Primer Puesto de Comando sería el Campo de Carabobo, el principal era el Museo Histórico de Miraflores.

Los autobuses los habían tenido que alquilar con dinero de ellos, para llevar a las tropas a la Base Libertador, el traslado tenía que hacerse en la madrugada. Supuestamente los dejarían allí para que se embarcaran y fueran lanzados en El Pao.

Los conductores de los buses los buscaron, como lo habían planeado, a las ocho de la noche.
Eran más de 30 autobuses.

Los conductores de los buses se mostraban sorprendidos cuando les anunciaron que se dirigían a Caracas.

-Tenemos que estar en Caracas ya que se tiene la información que se producirán disturbios en la ciudad y vamos a fortalecer Tiuna. Les indicaron tranquilizadores.

Los Comandantes, Urdaneta, Ortiz Contreras y Chávez, se despiden a las cinco de la tarde.
-¡Bueno muchachos llego el momento de cumplirle a la Patria! Se despidió el Soldado.
Se encontraban en el mismo lugar en donde hacía diez años había comenzado todo.

La caravana de autobuses seguirá tres rutas, tienen la idea de que si detienen algunos, los otros puedan llegar al sitio de destino.

La primera columna toma de ruta Cagua, vía la autopista de Tazón, la segunda columna que es la del Soldado, se desvía hacía Los Teques desde la Victoria y la tercera va por Las Adjuntas.

El Teniente Churio sale al final por la autopista, con ciento veinte soldados, en cuatro busetas, en donde llevan armamento anexo que incluye balas para las FAL, cincuenta bazokas, granadas, que estarían a disposición del Soldado.

Llega de primero al Museo Histórico Militar. Debido a que avanza rápidamente por la autopista.

Este movimiento se dio desde las ocho de la noche a las doce de la noche que es cuando cruzan Los Teques, llegando a Caracas como a las 12:30 a.m, a la 1:00 a.m llegan al Museo Histórico.

Ya no se encontraba su amigo Acosta Carlez, pero los Comandantes sabían el compromiso que asumían,

Urdaneta tenía la misión de tomar la Base de Paracaidistas a las 19:00 horas y el Soldado el Cuartel Páez y Acosta Chirinos junto a Urdaneta el Cuartel San Jacinto a la misma hora.

Ya a las 20:00 horas, contaban completamente con el Cuartel Páez.

Cuando partieron a Caracas sabían que el plan estaba delatado y que podían combatir en la autopista o que los esperarían en un túnel o en las encrucijadas de Las Morocha.

El Teniente Coronel insurgente superviso la salida de cada uno de los vehículos, ya para las 22:00 horas había salido el batallón rumbo a Caracas.

Ya les habían informado que pondrían las fuerzas leales armas antitanques, si paraban alguno, los otros debían continuar.

El Soldado estuvo muy pendiente de la Cumbre de Davos, donde se encontraba Carlos Andrés Pérez, para conocer el regreso del cuasi dictador a Venezuela.

El día anterior le avisaron que la llegada del presidente sería a las diez de la noche.

El Soldado evocaba cuando llego al lugar, ya sabían que existía una delación, habían detenido a un grupo de oficiales en ciudad capital, los Batallones en Caracas ya estaban en alerta y ya no contaban con tropas suficientes para atacar Miraflores.

Ya al mediodía del lunes 3 de febrero, el Capitán René Gimón Álvarez que tenía como misión apresar al General Delgado Gainza, Director de la Academia Militar y desde allí, comandar la operación dentro de Tiuna, delata.

Informa que existe un plan para capturar a Pérez en el aeropuerto y cuenta de otras acciones que están previstas en el plan de los insurgentes.

Gimón era el novio de la hija del Director de la Academia Militar, Pérez Delgado, y le descubre a su suegro lo que está por acontecer:

-¡General existe un plan para un golpe de Estado y yo estoy encarado de apresarlo a usted. Pero yo no lo voy a hacer.

El sapo cuenta que existe un plan para la captura del presidente y delata los nombres de sus compañeros en Fuerte Tiuna.

El delator, evita mencionar la identidad del jefe de los alzados, que era él que lo había ayudado a reintegrarse en la Academia Militar, después de que fue suspendido por raspar una asignatura y darle de baja.

El Soldado reclutó a Gimón cuando era un Cadete, entablando amistad cuando estuvo cumpliendo su misión en La Marqueseña.

El delator a pesar de no contar todo, produce mucho daño en el Movimiento, en Fuerte Tiuna. De una vez son detenidos los oficiales delatados por el sapo, dando la orden el General Rangel Rojas, que era en ese momento el Jefe del Ejército.

La delación acarrea que se prohíbe la salida de efectivos que se encuentran acantonados en Tiuna, además se dejan sin radio, sin tanques, ni municiones.

Rangel Rojas informa solamente al Ministro Ochoa Antich, sobre la supuesta captura de Pérez y el rumor de golpe, a pesar de que el Alto Mando no tiene ninguna información de la insurrección.

Suponen que es simplemente un rumor y bajan la guardia, yéndose a dormir.

En el aeropuerto de Maiquetía si toman medidas, contando con efectivos de la Guardia Nacional, de la Armada y del Ejército, controlan las vías de acceso hacia la capital y realizan un cerco.

Cuando el sátrapa llega al aeropuerto; de su viaje a Davos, a las diez de la noche; la situación se encuentra bajo control por las medidas tomadas por el Ministro de la Defensa.

El Gocho desestima las noticias y con su acento típicamente andino refiere a Ochoa Antich:

-Si ese rumor es cierto debemos reunirnos a las primeras horas de la mañana. Ahora voy a La Casona a descansar.

Carlos Andrés no cree en la insurrección a pesar de que se llevan meses escuchando ruidos de sables.

Chávez comandaba la operación desde el Museo Histórico Militar, iban a realizar un cerco estratégico, sobre los peajes de La Guaira, el de Tazón, Fuerte Tiuna.

Recuerda que hace pocas horas se encontraba afilando las estrategias, con una gran determinación en lo que hacía, sopesaba el plan. En Caracas la acción era decisiva y debían detener a Pérez, pero donde se detenga, hay que garantizar su vida y se trasladara a puesto de Comando donde él se encuentra.

Hay que realizar la insurrección con el menor costo de vidas humanas, con sorpresa, movilidad, concentración de fuerza sobre los puntos neurálgicos, maniobra se conseguirá en triunfo, puntos principales del Plan de Operaciones Ezequiel Zamora.

Lograron superar algunos obstáculos en la autopista, los cuales retrasaron la marcha.

Los soldados entonaban el Himno Nacional y los del Batallón “Coronel Antonio Nicolás Briceño” cantaban el himno de la unidad.

No era nada fácil el desplazamiento de las unidades, las tropas del Batallón de Cazadores, tenían falta de cartuchos y la falla mecánica de uno de los camiones hace que tengan que trasladarse a otra unidad, con todo el material, equipo y soldados.

Al llegar al Museo Histórico Militar el Teniente Churio, que esperaba encontrar sus compañeros de Fuerte Tiuna, lo que encuentra son varios soldados que lo encañonan. Ya son las doce de la noche. Ya el Soldado ha llegado, se percata que el Museo no se encuentra en manos aliadas, tiene que simular que se encuentra allá reforzando la plaza, ante la posibilidad de un estallido social, el Plan Avila.

Los recibieron a plomo cerrado.

Ya ese lugar tenía que estar tomado por lo menos hacía varias horas, aproximadamente entre las diez y las doce de la noche.

-¡Coño, estamos rodeados por más de cien hombres! Les dice el Soldado a sus hombres.

-Contamos con una Batallón, que está rodeando este punto. Le pido que nos deje entrar, porque lo vamos a reforzar. Le aduce el Soldado a los que les impiden la entrada.

Chávez trataba de ganar tiempo, para que las tropas que apoyaban la insurrección llegaran.

Como estaba previsto en el Plan de Operaciones “Ezequiel Zamora” se dirigió a las Colinas de la Planicie, que ya debían estar tomadas por las fuerzas bolivarianas con que contaban en Caracas, de la

misma forma deberían estar en manos de los insurgentes las Alturas del Calvario y el Observatorio Cajigal.

En el Calvario estaría situado el Comando Principal, que tenía como Teatro Central de Operaciones que comenzaba por el Sur en el Campo de Carabobo, por el Este se iniciaba en San Juan de los Morros, por el Oeste en Puerto Cabello, hasta la ciudad capital por el Norte.

Solamente un grupo fue el que pudo entrar al Museo y logran sacar a un conjunto de tanques que no contaban con munición y se fueron a atacar a Miraflores, a pesar de no tener fuerza suficiente.

Cuando conversaba con el Coronel Yanes, este prende el televisor y ven que sale Carlos Andrés hablando de la insurrección de los paracaidistas de Maracay.

El Soldado con voz de trueno les dice a pesar de que sabe que el rodeado es él:

-¡Están rodeados . Este es un golpe de Estado! ¡Entregue las armas, si se niega se darán una matazón entre nosotros!

En ese momento llega el Mayor Centeno con un grupo de soldados, exactamente 40 hombres, en dos autobuses, estos toman posiciones y Chávez le grita al Coronel:

-¡Ahí están mis hombres! ¡Entregue las armas y ponga sus hombres bajo mi mando!

Son las dos de la mañana y logran apoderarse del puesto, pero sin ningún tipo de comunicaciones.

El Soldado logra comunicarse con Ortiz y este le pregunta:

¿Dónde están los medios de comunicación?

-Compadre, yo también los estoy esperando.

Viendo cómo se están suscitando los acontecimientos, Chávez no se siente que están triunfando, entiende que la insurrección se dirige al fracaso.

Existe una gran incertidumbre. Los enlaces de comunicación no funcionaban, menos las comunicaciones por radio, por la delación el vehículo multicanal no se pudo llevar a Caracas.

Comprende que existen fallas fundamentales en el plan, pero al no saber cuáles, es difícil poder subsanarlas, pero de todos modos el Soldado trata de infundirles a sus hombres ánimos.

La ejecución del Plan se había logrado en casi todo el interior del país.

Las instalaciones militares de Maracaibo, Valencia y Aragua estaban controladas por los insurgentes.

Los paracaidistas y varios tanques tenían rodeada la Base Aérea de Maracay, pero sin ocuparla como se lo habían prometido al General Visconti.

El Capitán Godoy; a las once de la noche; había salido con 25 tanques hacía Caracas, que debían llegar al amanecer., de la misma forma para allá se dirigían los misiles antitanques de San Juan de los Morros, lamentablemente estas tropas son detenidas al borde la ciudad.

Por otra parte las tropas de Guasdalupe que tienen que ir a Barinas no lo logra, y las de Acarigua tampoco.

El Ministro Ochoa Antich llama a La Casona:

-Presidente se está por ejecutar un golpe de Estado, tenemos toda la información, salga de allí.

¡Salga rápidamente! ¡Tenemos informes que atacaran La Casona!

Pérez sale rápidamente del lugar. Existían dos mil hombres para realizar el ataque a Miraflores, procedían de Fuerte Tiuna; incluido el batallón de tanques con 400 soldados, sumados a cuarenta tanques y un grupo de artillería que constaba con 400 efectivos, con cañones de alto calibre y un batallón de infantería.

Solo pueden salir de Tiuna 12 tanques, pero sin municiones, ni radios, con 40 soldados que están comandados por siete oficiales y sub oficiales, entre ellos el Capitán Ronald Blanco, Capitán Antonio Rojas Suarez, Capitán Florencio Porras, Mayor Pedro Alastre López, Capitán Carlos Aguilera, Gustavo Blanco, el Capitán Noel Martínez y el Sargento de Segunda Alexander Freites .

De esos bravos soldados solo dos eran tanquistas. Para estos militares el día había llegado, llegaban a esta Hora 0 convencidos del papel histórico que les tocaba jugar en estos momentos.

No se podía dejar que los corruptos políticos siguieran burlándose del pueblo como lo hacían.

Ya la gente no aguantaba más, no podían tampoco permitir que se volvieran a suscitar hechos como aquellos días del 27 y 28 de febrero del año de 1989.

Tenía la falla de que la mayor cantidad de oficiales que estaban sumados a la insurgencia se encontraban en la Escuela de Armas, sin contar con Comando de tropas, tenían la información que los Paracaidistas y los Cazadores venían en camino como unidades de San Juan de los Morros y Valencia.

Estos aguerridos militares en media hora logran organizar el Batallón Ayala, allí reciben una buena noticia:

-Los Ingenieros de Regimiento Codazzi vienen en marcha. Comunican a la tropa.

Lo que no sabía que el Batallón Simón Bolívar, con la Guardia Nacional, la DISIP y los tanques del Ayala desmontaron la operación en Miraflores.

El Soldado recibía las noticias, que no eran halagadoras para los insurgentes.

Los insurgentes del Batallón Ayala con los pocos tanques que les quedaban transitaban por la fría madrugada caraqueña.

El corazón de estos hombres, a pesar de la traición marchaban encendidos por aquella llama que fue prendida en la Academia Militar.

Las tropas leales a Pérez los esperaban con un dispositivo de defensa. Comienza la plomamentazón y en el primer momento hieren a dos oficiales y a Ronald Blanco.

Los Capitanes Aguilera, Suarez Montes, el Mayor Díaz Reyes y el Sargento Freites dirigen a los valientes alzados.

-¡Eviten matar a sus compañeros! Les ordenan los oficiales a la tropa.

No querían ocasionar bajas innecesarias, estos soldados era pueblo, igual que ellos. Tenían la misión de

capturar al dictador.

Tampoco quisieron matar al dictador, al Soldado le contó después el Capitán Blanco La Cruz, que vio a Carlos Andrés a poca distancia de ellos, pero no quiso matarlo, ya que la misión era capturarlo con vida, pero se fue por un túnel que no pudieron bloquear con un tanque que se accidentó.

Otra versión narra que en la confusión del momento, el soldado que le corresponde la misión de interceptar a Pérez, en vez de bloquear la salida que era la única que quedaba, sigue derechos hasta que se da cuenta del error, se devuelve y Carlos Andrés Pérez aprovecha para salir hacia la autopista, el tanque da la vuelta pero ya es muy tarde.

Ronald fue herido en la cabeza y sus compañeros lo metieron en un tanque, en donde se recupera y resuelve dirigirse hacia Lidice, en donde por una altoparlante, llama a los vecinos a unirse a la rebelión.

-¡Estamos a favor de la Democracia! ¡Por eso realizamos esta insurrección! Señala el capitán Bolivariano.

-¡Se alzó Ronald! ¡Se alzó Ronald! Gritaba la gente que lo conocía

La Guardia de Honor defendía, los insurgentes se comunican con el Soldado para que les enviara refuerzos, llegando a los minutos los tanques del Escalón de Apoyo.

Los tanquistas aprovechan para usar la ventaja de los tanques para lanzarlos contra la reja de la entrada de Miraflores, lamentablemente solo contaban con un proyectil, que simplemente una granada de humo que dispara el Mayor Alastre para sobresaltar a los defensores de Miraflores.

-¡Ríndanse que están rodeados! Les dice el Mayor Díaz Reyes al Coronel Fuenmayor León, que es Edecán presidencial.

La DISIP arrecia el fuego de los disparos y caen cinco soldados muertos y varios heridos.

De pronto se realiza un alto al fuego para parlamentar con la Guardia de Honor. Los alzados cumplieron la parte mínima que pudieron.

Anteriormente cuando el Soldado llegó al Museo Histórico Militar, ya estaba tomado, él venía con dos columnas. Después el Coronel decide entregar sus tropas y las armas, son encerrados en un cuarto.

Mientras esto ocurría allí, se desarrollaban los hechos de Miraflores y La Casona y el Soldado estaba incomunicado.

Se perdió el plan.

Carlos Andrés huye a esconderse en VENEVISIÓN, llega allá un poco más de la una de la mañana. Ya con el rostro descompuesto de la rabia culpa a los que defendieron al Soldado.

Nunca el sátrapa imagino que lo trataran de tumbar los militares a pesar de todos los rumores que corrían desde hacía tiempo.

Pérez se encuentra con la única seguridad con que contaba, después de pasadas las cuatro de la mañana, que consistía en los DISIP que los rescataron, la guardia de VENEVISION y 10 efectivos de la policía del distrito Sucre.

Dirigentes de los diferentes partidos políticos se acercan a las instalaciones de la televisora para dar su apoyo a CAP, llegan el Secretario General de COPEI; Eduardo Fernández, por medio de una llamada telefónica se comunica el Presidente de AD; Humberto Celli; quien se entera de la situación y luego se acerca.

También llegaría Luis Piñerua Ordaz.

El único militar que acompaña al casi derrocado Carlos Andrés es el Contralmirante Iván Carratú Molina, quien es jefe de la Casa Militar.

Pérez se dirige por primera vez al país desde VENEVISIÓN, se le nota cara de agotamiento, se siente casi derrocado.

CAP con el rostro descompuesto anuncia que una unidad de paracaidistas del Batallón José Leonardo Chirinos, del estado Aragua, pretendió tomar el poder. Continúa:

-...lideran un movimiento antipatriota. Me dirijo a todos los venezolanos para repudiar este acto. En Venezuela el pueblo es quien manda. Su Presidente cuenta con el respaldo de las Fuerzas Armadas y de todos los venezolanos. Esperamos que en las próximas horas quede controlado este movimiento. Cuando sea necesario volveré a hablar.

Pero no todo está controlado y el Presidente desde VENEVISION vuelve a dirigirse a la Nación, tratara de informar al pueblo las primeras informaciones que tiene de lo ocurrido:

-Muy buenas noches para todos. Vengo con pena profunda, pero con la decisión de quien se sabe cumpliendo con su deber insoslayable para con su país y para con la democracia latinoamericana.

-Lo que ha pasado en la madrugada y en la primera parte de la mañana de hoy ha sido terrible. Nos apena y nos avergüenza porque Venezuela se ha ganado un gran nombre en el mundo entero.....

-Pero debo decir que ese honor y esa dignidad del soldado venezolano se ha reivindicado igualmente en la dura y trágica jornada, porque debo decir que en el nombre de todos los venezolanos , debo dar gracias y aplaudir la rectitud con la que la inmensa mayoría de los oficiales y soldados hicieron frente a esta dramática alternativa que hemos vivido....

-Por eso pudo rendirse a los golpistas en pocas horas, y la gran noticia que le traigo a todos los venezolanos es que fueron dominados todos los focos, y están detenidos, porque se rindieron o porque fueron vencidos, todos los que participaron en esta vergonzosa asonada que ha pretendido ultrajar el honor de las Fuerzas Armadas y la dignidad de Venezuela.

Pérez continúa con su verborrea, buscando manchar la jornada en donde un grupo de las Fuerzas Armadas trataron de limpiar lo que hicieron hacía tres años el 27 y 28N.

Fue una rebelión que limpio de una vez por todas, la imagen de los militares.

CAP da un balance de las bajas que hasta ahora se han producido y trata de esconder la poca popularidad que le queda con sus frases rimbombantes de democracia.

Las venezolanas y venezolanos se preguntaban:
¿Cuál Democracia?

La Democracia que los había matado el 27 y 28 de febrero, la democracia que los reprimía, la democracia que los saqueaba.
¿A cuál democracia se refería el sátrapa de Rubio?

Mientras tanto continuaban los combates.

En La Casona uno de los Comisarios de la DISIP da la orden de “joder” al Sub-Teniente José Alberto Carregal La Cruz y una funcionaria de la policía política apunta con su UZI al joven militar; de tan solo 24 años; que se encontraba rendido y herido de una pierna, y disparo nueve balas contra la humanidad del militar, le dispara a quemarropa.

Anteriormente el Sub-Teniente logró controlar su sector. Carregal La Cruz no pertenecía al Movimiento Bolivariano, el día 3, en la noche a las 8:00 p.m. se da cuenta que algo se prepara y se están organizando para salir.

Le informan que es para El Pao que se dirigirán, pero el insistente no creyó en la historia y continúa preguntando.

Un colega, el Sub-Teniente Julio Cesar Uzcategui, le explica que no van al sitio mencionado, sino que se está produciendo una rebelión militar.

-¡Coño, yo quiero participar en esta vaina! Dice eufóricamente Carregal La Cruz.

-¡Yo quiero participar! ¡Quiero estar en el movimiento! Continúa el Sub-Teniente.

-¡Cállese, carajo, cállese o lo mando a arrestar! Le dice molesto el Comandante Acosta Chirinos.

-¡Cállese Carregal, que sus gritos van a hacer que se entere hasta Pérez! ¡Deténganlo! Ordena el Comandante.

-¡Suéltlenlo, coño, dejen que vaya con el Batallón Briceño! Termina diciendo Acosta Chirinos.

Lo que no sabía este heroico Sub Teniente que iría a encontrarse con la muerte y no caería precisamente en combate, sino ajusticiado por los sicarios del régimen.

Caería de la misma forma asesinado después de haberse rendido, José Fernando Cabrera Landaeta, pero hicieran lo que hicieran los matones de la dictadura disfrazada de Democracia demostrarían lo lacras que son, a pesar de decir que los Tenientes cayeron en combate.

La gente se sorprendió en la madrugada por los ruidos de los disparos, comienzan las llamadas, unos preguntando y otros contando lo que veían.

-¡Epa como que hay un golpe!

-¡Se oyen tiros por Miraflores!

-¡Parece que se arrecharon los militares!

Esos son los comentarios que se escuchan por los teléfonos, que no paran de sonar en las familias venezolanas.

Pero el pueblo poco sabe sobre la verdad de lo que ocurre, siguen los disparos y los enfrentamientos.

El Soldado esta alerta, espera que salga al aire por los canales tanto de radio como de televisión, las palabras que él había grabado hacía dos días, explicándole al país lo que acontecía y la razón del Movimiento.

Un grupo del Batallón Bolívar y unos efectivos de comunicaciones con el apoyo de civiles, tienen que tomar el canal. El Soldado le pediría a sus compañeros de armas que se unieran al movimiento.

Pero no se puede cumplir la acción, llega al canal un oficial con algunos soldados del Batallón Chirinos, pero no tienen el apoyo de los técnicos militares no civiles y entonces fracasa la acción y no se puede llevar al pueblo el mensaje del Soldado.

Mientras esto ocurre un grupo tiene la misión de tomar el edificio de la Comandancia de la Armada y el encargado era el Teniente Freddy Rodríguez.

Esa Compañía contaba con el 90 por ciento de sus efectivos y con una escuadra de apoyo de la 3ra. Compañía que estaba comandada por el Teniente Suarez Chourio.

A las 12:00 reparte el armamento y las municiones a sus hombres, cuatro horas después estaba preparada la columna, que se une a la columna del Mayor Francisco Centeno, que asume al Comando.

Llegaron a las 00:25 horas al objetivo.

Freddy Rodríguez comienza a dar las órdenes a sus hombres para rodear el lugar.

Al llegar a la puerta principal del lugar le pregunta a un soldado por el Jefe de Servicios y este le responde:

-No puede entrar hasta que no llegue el Capitán de Corbeta, que lo autorice.

Este se acerca a la puerta escoltado por dos efectivos.

-Soy el Teniente Freddy Rodríguez y estamos aquí por unos disturbios que se producirán en la madrugada.

-Hay una situación muy rara, no sé qué es lo que está pasando. Pero estamos alertas. Responde el Capitán de Corbeta.

-Deme permiso para entrar y comunicarme con el Comandante de mi unidad para informarle. Le agradezco. Aduce Rodríguez.

-Entre solo y la tropa la deja afuera. Indica.

Rodríguez entra, da cinco pasos y de pronto se devuelve.

-¡Esta arrestado, esto es una insurrección!

Los soldados de Rodríguez neutralizan los centinelas.

Toma el control de la Comandancia a pesar del rechazo que hubo del personal de adentro, a pesar de que se dirigieron a los soldados y les explicaron sus razones.

A los pocos minutos reciben un ataque de un vehículo de la DISIP, que es rechazado. Procede a la segunda fase del plan que era el asalto del Batallón y se produce un fuerte enfrentamiento.

Rodríguez cae herido, con un tiro en la mano derecha que le deja el dedo colgando, dos tiros en el pecho y dos disparos en el muslo.

El Teniente se sentía mal por no haber podido tomar la instalación, sentía que le había fallado al Soldado.

En pleno combate trataba de tomar su fúsil, pero se le resbalaba de la mano por la sangre de sus heridas. Trata de continuar con la acción, pero su condición no se lo permite y es llevado a la Clínica Caracas.

Allí cuando van a operarlo le dan anestesia general y cae en un sopor para no despertarse hasta el día siguiente.

En Valencia los Capitanes Ángel Martínez Alfonso, Darío Arteaga Páez, Pedro Jiménez Yusti, Ángel Godoy Chávez, Wilmer Barrientos Fernández, se encontraban en la Brigada Blindada.

Desde las 10:00 de la noche del 3 de febrero se estaban reuniendo para explicar a su personal la conquista de los objetivos que se habían propuesto.

En el rostro de los soldados se veía la decisión de apoyar la rebelión para liberar la Patria de la Tiranía que la estaba sometiendo el gobierno del sátrapa adeco.

Cada uno de ellos estaba consciente de la misión que les tocaba y los minutos volaban, realizaron el juramento y la suerte estaba echada.

El ruido de los tanques atronaría la ciudad de Valencia y en la Brigada Blindada se encontraba el Comando Bolivariano.

-¡La ciudad está completamente tomada y sin derramamiento de sangres! Informaban al Comando. Todo se había desarrollado perfectamente.

El parte dado era:

18 tanques se dirigen hacia las ciudades de Maracay y Caracas, comandados por el Capitán Ángel Godoy Chávez.

Cuando el Capitán Luis Valderrama visita al Campo de Carabobo, junto al Capitán Pedro Jiménez Yusti se enteran del mensaje que Pérez da a la televisión.

Desde la una de la mañana de la sede de la 41 Brigada Blindada en el Fuerte Paramacay, situada en la Av. Universidad, habían salido tanques de guerra y camiones con soldados a tomar las calles valencianas.

Unos se dirigen a tomar las instalaciones del aeropuerto Arturo Michelena y a Radio Mundial, la sede

de la policía estatal y el Destacamento 20 de la Guardia Nacional y Defensa Civil.

En el Fuerte Paramacay quedó detenido el General Juan José Ferrer y su Estado Mayor.

El Gobernador Salas Romer se comunica con el jefe de la Guarnición de Valencia y del Comando Regional N° 2, General Pedro José Romero Farías para conocer que está pasando. Se reúnen con otros militares y autoridades policiales situándose en la residencia de mandatario regional.

A las seis de la mañana dialogan el General Romero Farías y los Capitanes insurrectos en el Comando Regional N° 2 y se logra que se acepte incluir en el dialogo al Gobernador.

Conversarían con el militar que comanda el cerco de la Guarnición que es el Teniente Caldera, quien aduce severamente:

-¡No tenemos intención de causar bajas ni enfrentamientos, pero estamos muy molestos por lo que ocurre en el país!

En el Cuartel José Laurencio Silva, Romero Farías con su Estado Mayor analizan la situación, se encuentran los Tenientes Coroneles del Ejército; Carlos Bermúdez y Félix Sánchez; que eran Comandantes de los batallones Jacinto Lara y Pedro León Torres.

Está con ellos el Coronel Eduardo Bracho de la Guardia Nacional. Conversa con dos tenientes rebeldes, que salen a hablar con los insurrectos, cuando regresa uno de ellos a dialogar con Romero, su Estado Mayor y el Gobernador e intenta pasar el portón, otro teniente se opone y amenaza con buscar refuerzos si sus compañeros se rendían.

Son las 8 y media de la mañana y entran cien soldados rebeldes al Cuartel, que venían a bordo de tres tanques marca Scorpio y un camión de transporte. Tomaron café en el patio central y se les sirvió luego desayuno.

Paso una hora y la situación se volvió a complicar, el Teniente se negaba a entregar las armas, se retira y vuelve con más tanques y soldados.

-¡Colóquense en la entrada del Cuartel! Les ordena.

Siguen los diálogos y la tropa rebelde decide rendirse, el Teniente se retira a la Brigada Blindada en el Fuerte Paramacay. De esta manera concluye el cerco al Cuartel José Laurencio Silva, pero en el Fuerte sigue detenido el General Juan José Ferrer.

El pueblo conjuntamente con los estudiantes apoyan las acciones de los militares, pero un grupo de soldados, con estudiantes y gente del pueblo fueron atacados por fuerzas agresoras que apoyaban a Pérez, asesinando un número importante de estas personas.

En un autobús de la Línea de Transporte Santa Rosa trata de huir el resto de los atacantes, con la intención de reclutar voluntarios para la causa, pero al llegar a la autopista del Campo de Carabobo, exactamente entre los barrios La Honda y Los Chorritos fueron abordados por una comisión policial con quien se enfrentan muriendo dos estudiantes de la Universidad de Carabobo.

Desde el Ministerio de la Defensa envían aviones F-16 que sobrevuelan el Fuerte Paramacay y lanzan ráfagas. Al mediodía los jefes insurgentes se rinden y son trasladados en helicóptero para la ciudad

capital.

Desde el Museo Histórico Militar estaban rodeados completamente los insurgentes, existían dos vías de acceso hacía Miraflores, una que consistía en bajar por la Av. Sucre y por el Calvario.

Del Observatorio Cajigal dirigían fuego cerrado contra el Museo, ya que esta posición estaba más alta, la posición la habían reforzado con francotiradores de la Marina y desde abajo se acercaba la última oleada de tanques, los que quedaron en Tiuna, pero venían sin municiones.

El Soldado contaba con solamente un poco más de cien hombres, no tenía comunicación con Acosta Chirinos que se encontraba en La Carlota y si hubiesen contado con comunicación podrían realizar un movimiento de refuerzos con él, atacando a Miraflores.

Podían ayudar los tanques que se acercaban desde Tazón, que si tenían municiones, desviándose por Los Teques o hacerse fuertes en Maracay, pero no podían comunicarse.

-¡Carajo, no tenemos el control! ¡No podemos matar un poco de gente y sacrificarnos! Pensaba Chávez.

-¡No tenemos comunicación con nuestras fuerzas! ¡No sabemos que pasa allá abajo! Anunciaba el Soldado a sus hombres.

En Miraflores se encontraban dos batallones de la Guardia de Honor y solamente con cien hombres no podía enfrentarse a ellos.

El Teniente Coronel rebelde había dispuesto cerca de Miraflores un vehículo lleno de armas y nadie fue a buscarlo, la mayoría de los dirigentes de izquierda que se habían comprometido no se acercan.

Solamente recibe la llamada de Ali Rodríguez Araque que se había reunido con Chávez para coordinar la participación civil en la rebelión.

Rodríguez Araque no puede acercarse un emisario a La Planicie, ya que está rodeado de fuerzas leales al sátrapa adeco.

Los Bolivarianos desde Fuerte Tiuna cuentan con cinco mil hombres, pero no pueden moverse, cuentan con importantes medios bélicos para realizar la operación en Caracas, solamente un grupo de tanques comandados por el oficial insurgente Humberto Ortega, logran capturar a un grupo de generales en la Comandancia del Ejército.

El Comandante Acosta Chirinos desde la Base Aérea La Carlota se enfrentaba a los efectivos de la DISIP en varios lugares y el Sub Teniente Arreaza logra penetrar a la Comandancia y el Capitán Márquez establece una pequeña defensa para enfrentar los ataques de la policía política de Carlos Andrés.

Arreaza logra detener a los Generales de la División, Comandante de la Fuerza, Inspector General y Jefe del Estado Mayor.

Los llevan hasta donde se encuentra el Comandante Acosta Chirinos y el General Eutimio Fuguet Borregales le pregunta al Capitán Márquez:

-¿Usted sabe lo que está haciendo?

-Nos pronunciamos en contra del gobierno corrupto de Carlos Andrés Pérez. Le responde el Bolivariano.

Fuguet Borregales sigue importunando al Capitán insurgente, con su arrogancia de siempre, pero el Bolivariano arrogante no se le queda callado:

-¡Me alzó de Capitán, porque lamentablemente a los Generales los castran de Coroneles!

Los militares insurgentes que se encuentran en la Base de La Carlota llega el Teniente Avila Avila, quien les informa lo que está pasando en Miraflores y La Casona.

El Teniente Pedro Quiano por radio les informa:

-Los Guardias Nacionales que se encuentran en el Regimiento Aéreo no quieren rendirse.

Avila Avila es enviado en un tanque y a los pocos momentos informan:

-¡Ya se rindieron los Guardias!

A pesar de tener controlada la base, la DISIP, no cesaba los ataques. Se oían fuego de fusiles de todo tipo y de ametralladoras.

Los rebeldes no contaban con comunicaciones para conocer que pasaba en la ciudad capital.

El Teniente Ornela, oficial de comunicaciones, desde el centro de comunicaciones de la Guardia Nacional logra comunicarse con el Soldado a las tres de la mañana y las noticias son favorable a los rebeldes: Miraflores ya la tienen tomada, igualmente la DIM, Maracaibo, Maracay y La Carlota.

A las cinco de la madrugada de ya 4 de febrero ven que se acercan 7 tanques que envisten la barricada que se encuentra en la alcabala principal.

Se sitúan frente al edificio de la Comandancia General de la Aviación y comienzan a disparar sus cañones.

Los bolivarianos responden con las piezas antitanques para apoyar al Sub Teniente Arreaza quien logra acabar con un tanque. De pronto el fuego se apaga, los tanques retroceden como doscientos metros.

De pronto se acerca una tanqueta de la Guardia Nacional con una bandera blanca, se baja de la unidad un Teniente Coronel de ese cuerpo y se dirige a hablar con el Sub Teniente Arreaza, es el Tcnel. Parada.

Este informa a su superior inmediato, que es Márquez que Parada quiere hablar con él, para que se rindan.

Como el Capitán Bolivariano no tiene la intención de rendirse se retira de la Base de La Carlota, los insurgentes cuentan con armamento y munición antitanque pueden resistir cualquier ataque y están dispuestos a no ceder ni un ápice de terreno.

A los pocos instantes comienza otro ataque desde la alcabala principal y están siendo atacados por el Batallón Bolívar, que se encontraban en los sótanos del CCCT. Los enfrentamientos son fuertes, la DISIP trata de penetrar las instalaciones pero los rebeldes los enfrentan con valor.

Aviones leales al gobierno, tanto Tucanos como F-16 comienzan a sobrevolar la Base con la intención de atacar.

Mientras tanto en Maracaibo el Teniente Coronel Arias Cárdenas tenía controlada parte de la ciudad. Desde las diez de la mañana dos aviones F-16 sobrevuelan la ciudad por mandato del Ministerio de la Defensa, con la intención de atemorizar a los insurgentes que mantienen tomado el Cuartel Libertador.

La operación, comandada por el Teniente De Jesús, había comenzado a la medianoche del 3 de febrero.

Una tanqueta y un camión con tropa tomaron la casa del Gobernador Alvares Paz, someten a la guardia civil, también son detenidos el mandatario regional, su esposa e hijos y cuando el Secretario de Gobierno Isilio Romero llega a la residencia es detenido.

Un grupo de tropas leales al gobierno colocan tres baterías antitanques cerca del Cuartel. Pareciese que se avecina una batalla campal.

Tenían controlados los centros de producción petrolera, la base aérea, varios comandos opuestos los habían tomado.

Es atacado el cuartel de la DISIP en la Av. El Milagro con disparos de ametralladoras, granadas y morteros, a los pocos minutos invitan a los funcionarios para que se rindan. Continúa cierto tiempo el tiroteo hasta que los insurgentes se retiran.

Hay un fuerte enfrentamiento en el Destacamento de la Guardia Nacional que está situada en el centro de la ciudad, 150 soldados rebeldes atacan la sede, pero a pesar que la acción dura hasta las seis de la mañana no puede tomar la posición.

Logran tomar los insurrectos por sorpresa el Comando de Patrulleros de la Policía del Zulia, en una urbanización conocida como Cuatricentenario. Decomisan un número importante de armamento a los policías que se encontraban allí, al retirarse le disparan a los cauchos de las 88 patrullas.

Cercano a la residencia el Gobernador Álvarez Paz, se sitúan tres pelotones de soldados leales a Pérez, apoyados por 10 tanques que están comandados por el Coronel Efraín Román.

Pasan las horas y como el Cuartel Libertador no se rinde se mantienen los vuelos amedrentadores de los F-16.

El plan de los rebeldes era consolidar Maracaibo y avanzar sobre Barquisimeto. Arias se dirige a la Costa Oriental, pero al regresar a su base es sorprendido su helicóptero por disparos. Había perdido el control de su Comando.

Tomó el control de la base aérea, del puente sobre el lago, de las instalaciones petroleras, de un canal de televisión; los Niños Cantores; detuvo los gobernadores regionales y municipales.

No le queda más remedio que dirigirse a aeropuerto de La Chinita, en la Base Rafael Urdaneta para convencer a la Aviación pero no tiene éxito y es entregado al General Domínguez Sequera y llevado a Caracas en un avión Bronco.

Para rendir al Cuartel Libertador se acerca el Capellán de la II Brigada de la Primera División de Infantería quien toca la puerta de la edificación militar y conversa con uno de los jefes rebeldes, que es el Mayor Fernando Vilorio, que se rinde al General Richard Salazar, que era el Segundo Comandante del Grupo Misilístico de Artillería Monagas.

Pero la insurrección ya estaba derrotada, la delación había destruido el factor sorpresa, el Soldado se encuentra impotente de realizar una acción para que las cosas cambien.

Se había venido al Museo Histórico Militar, lo realizó ya que este lugar era el más cercano a Miraflores, era un puesto de Comando Adelantado.

El Teniente Coronel entendía que debía estar lo más cerca del eje del poder.

Desde allí se instaló el puesto de comando de todo el teatro de operaciones que comprendía desde Chaguaramal, pasando por San Juan de los Morros, hasta Guadualito en el este y en el sur. Por el Norte Maiquetía, Falcón, Maracaibo y por el oeste la línea Táchira, la línea Zulia, Trujillo, San Cristóbal.

Pero los mil soldados del Batallón Simón Bolívar no salieron, ya que desde temprano de la tarde del día de ayer les comenzó a detener la gente, quitaron las armas a los soldados y dejaron sin batería a los vehículos quedando inmovilizados el Batallón.

En Caracas estaban comprometidos casi tres mil soldados y un poco más, pero solo salieron de Fuerte Tiuna cinco oficiales, dos sub oficiales y cincuenta soldados en solo doce tanques sin municiones y sin radio.

Muchos de los comprometidos no salieron, se quedaron en sus posiciones. Si se hubieran alzado se hubiesen movido, pero eso fallo.

No pudiesen alzarse, no se los permitieron.

Existía una movilidad del plan, que no se podía ver solamente de Fuerte Tiuna a Miraflores, era también de Maracay a Caracas, de Valencia a Maracay, es Valencia sobre la ciudad capital es San Juan de los Morros sobre Caracas y Maracay, es Maracaibo hacía Barquisimeto, Acarigua intentando llegarse a Valencia, es Guasdalito hacía Barinas.

Con todo y que se avecina una derrota de los insurgentes, el impacto de la sublevación conmueve a un país que se encuentra harto de Pérez.

Pero lo que si estaban los Bolivarianos muy claros era la imposibilidad de pelear a ciegas. No se podía permitir un desastre tomando esa acción a lo loco.

Un verdadero desastre peleando con armas de alto calibre en La Planicie.
¿Qué podía pasar con la población civil, en los barrios que la rodeaban?

No podíamos llamar al pueblo a la rebelión y producir un baño de sangre que seguramente se produciría.

CAPITULO SEIS

“Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este Movimiento Militar Bolivariano. Muchas gracias”

Ese fue el mensaje, no hubo más palabras. Más nada salió por la televisión. En la mente del pueblo venezolano quedó grabada la imagen del Soldado.

Solo un minuto y doce segundos duro la alocución de Hugo Chávez, un soldado desconocido, pero ante la gente la figura del Teniente Coronel rebelde obtiene en la gente una respuesta favorable.

Pocos minutos bastarían para que Hugo Chávez se sembrara en la memoria del venezolano y para siempre retumbara la frase “Por Ahora”. Esas palabras quedarán impresas en la memoria del colectivo y se comenzaría a escribirse otra historia.

Aquel hombre, aquel soldado, con su boina roja bien puesta, con su traje de camuflaje, con su actitud serena, apariencia de seguridad, tranquilidad y valentía, con su lenguaje claro, en donde no parece vencido sino vencedor impacta.

Este mensaje irradia esperanza para un Pueblo que ya las había perdido. Para el venezolano y la venezolana el Soldado con valor, de frente al pueblo y a sus compañeros, da la cara y asume la responsabilidad ante la Patria.

Una Patria en donde sobran los que mienten, niegan, se justifican y se esconden.

El Soldado se encontraba sin boina y sin la fornitura, se parecía a Noriega vencido por los yanquis, un derrotado.

-¡Me lavo la cara y me pongo la boina! Se dijo el Soldado.

Había que evitar una masacre, él era un soldado no un matón.

-¡No nos queda más alternativa que rendirnos! Pensó.

Estaba completamente aislado en el Museo Histórico Militar. Si lanzaba un ataque a Miraflores, era totalmente una locura, ya el lugar estaba completamente rodeado de Ejército, Guardia Nacional y la DISIP.

-¿Para qué más derramamiento de sangre?

El Soldado pensó en su compadre Urdaneta. Lo conocía muy bien.

No podía olvidar las palabras de Urdaneta Hernández en San Jacinto:

-¡Pa' que sepa compadre, si esto falla, yo no me voy a rendir, voy a morir pelando!

Esas palabras le martillaban en la mente del Soldado. Urdaneta había cortado los hilos de los teléfonos, estaba rodeado por todos los lados.

Con tropas y helicóptero, hacía los cerros; hacia San Jacinto, estaba rodeado por la DISIP y más soldados.

Pensaban hacer una terrible ofensiva en contra de Urdaneta.

Dialoga con el General Santeliz y le entrega su tropa, busca preservar la vida de sus hombres. El Soldado oye que están bombardeando a Valencia y pide que cese ese ataque.

-¡Coño ya están prácticamente rendidos!

-¡No pueden bombardear a esos muchachos!

-¡Debe haber una forma de rendir a esas tropas!

-¡Vamos en un helicóptero a Maracay, aterricemos allá y yo converso con ellos y les digo que se rinda!

-¡Ya se ha producido demasiado derramamiento de sangre!

No aceptaron la propuesta, alegaban que había muchos aviones en el aire y los pueden tumbar.

-Llaman por la radio a esos soldados para que se rindan. Le comenta a Citraro.

-Llaman a Radio Apolo, muchos soldados la oyen. Señala.

-¡Urdaneta no se va a rendir sino hablo con él!

-No va a ser nada fácil acabar con él. ¡Urdaneta es un combatiente bragado!

Cuando llega la prensa el Soldado ya se encuentra preparado.

-Chávez, escribe lo que vas a decir. Le dice el Almirante Daniels Hernández.

-No, mi Comandante. No voy a escribir nada, solamente voy a llamar a la rendición. Le responde Chávez.

El Soldado pensaba que eso iba a ser grabado y no que transmitiría en vivo.

Ve las cámaras, mira a los periodistas. Primero habla Daniels y después habla él.

Urdaneta que se encuentra encaramado en un árbol con unos binoculares es advertido por un soldado:

-¡Comandante, el Comandante Chávez está hablando por la televisión!

Urdaneta se baja rápido del árbol y llega cuando el Soldado llama a rendición. Se queda callado unos minutos.

Un silencio embarga el lugar.

Un minuto después el Comandante Urdaneta rompe el silencio.

-¡Hay que rendirnos muchachos! ¡Hay que rendirnos!

-Voy a pedirles a los que están afuera, que depongan las armas.

Ya el Soldado se comunicó con los Capitanes que estaban alzados en Carabobo. Habló con el Capitán Antonio Martínez Alfonso pidiéndoles que se rindieran.

-Usted no es mi Comandante Chávez. Le responde el Capitán.

-Voy a ver si usted es mi Comandante.

-¡Patria! Le dice el Martínez Alfonso, continuando el dialogo.

-¡Páez! Le anuncia el Soldado, dándole el santo y seña.

-¡Bueno mi Comandante nos vamos a rendir, pero que nos dejen de bombardear y que se retiren los aviones!

-Se rinden si dejan de bombardear y que se retiren los aviones. Le dice el Soldado a Jiménez Sánchez.

El Militar da la orden por radio y los aviones se retiran de una vez.

-Comandante que envíen un helicóptero que nos trasladen a Caracas. No queremos quedar a la órdenes del General que teneos cautivo. ¡Ese General es muy arbitrario!

El Soldado pide que le den su pistola y su fusil, las entregaría en la oficina del Ministro de la Defensa. Hacía poco un Coronel activo lo había llamado para advertirle que tuviese cuidado, ya que lo pensaban matar.

Le dispararían desde el Observatorio Cajigal. Así que sale protegido por el General Santeliz y Fernán Altuve.

Lo llevan en la parte de atrás del carro, pasan por Catia para rendir la tropa, luego por El Paraíso.

Cuando llegó a Fuerte Tiuna un Teniente Coronel de nombre Diego Moreno, le trato de quitar el fusil y el Soldado lo empuja con rabia. Santeliz se mete y ordena:

-Déjenle el fusil.

Más nadie se mete con Chávez.

La gente y los políticos están sorprendidos, a pesar de los rumores de golpe de Estado que se oían desde hacía tiempo, el hecho impacta.

Carlos Andrés ni corto ni perezoso propone al Congreso suspender las garantías y establecer censura de los medios.

El Congreso se reúne al mediodía, la mayoría de sus integrantes votan por lo pedido por el sátrapa.

Muchas encuestas señalaban un rechazo de más de un 74 por ciento al gobierno del presidente adeco, el Estado se encontraba completamente disuelto, con las Instituciones disgregadas, las fuerzas armadas desintegradas, en la parte organizativa y muy desacreditada.

Frente a ese descrédito de la Democracia Representativa, donde se encontraban los partidos políticos, surgían ellos.

Emergían ellos, un Movimiento particularmente Militar y Bolivariano, que conformarían una Junta Cívico-Militar con las mejores mentes al servicio del país.

No se podía seguir mostrando una realidad falsa internacionalmente sobre un crecimiento económico ficticio, mientras la realidad interna era otra: El pueblo se estaba muriendo de hambre.

En la oficina del Ministro Ochoa, es donde el Soldado entrega el fusil, su pistola; sacándole primero el cargador, también entrega una granada y la radio.

A los que se encuentran en la oficina los mandan a salir y se quedan El Almirante Fernández, Rodríguez Citraro, Ismael Guzmán, Iván Jiménez.

Rodríguez le pregunta al Soldado:

-¿Por qué se alzaron Chávez?

El Teniente Coronel, líder de los alzados contesta con monólogos, la situación es tensa a pesar de que Rodríguez Citraro está tranquilo, derrochando aplomo, pero Iván Darío Jiménez habla nerviosamente por radio, se comunica con los aviones y es cuando el Soldado oye que piensan bombardear a los Capitanes en Valencia y desde ese momento es que las situaciones se disparan y se llega al mensaje que quedo marcado en nuestra Historia.

El Movimiento Bolivariano sería derrotado ese inolvidable 4 de febrero pero obtendrían un gran triunfo político, se abrió una importante puerta para que se produjera una situación muy distinta.

Desde ese día el 4 de febrero se materializó un rescate por la dignidad de la Patria, aunque el triunfo militar no se dio, pero produjo la insurrección en el pueblo venezolano que estaba dormido, un despertar pidiendo una verdadera Democracia, que se ocupara del pueblo y que parafraseara la frase de Simón Bolívar y la colocase como el norte de la nueva construcción de la Patria:

“El Sistema de Gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”.

Esta acción cambiaría los destinos de nuestra Patria y comenzaría inevitablemente una Historia diferente.

La rebelión militar estremeció a Venezuela, más temprano que tarde Carlos Andrés se dirigiría al Congreso para proponer la suspensión de las garantías constitucionales y establece una férrea represión en contra de los medios.

El pueblo se pregunta:

¿Si ya derrotaron la rebelión, que necesidad tienen de suspender las garantías constitucionales?

Pero CAP con su típica “pantallería” reúne al Congreso al medio día de ese 4 de febrero. No faltarían los genuflexos que apoyarían por las medidas que propone el sátrapa adeco.

.....en defensa de la democracia.

¿Cuál democracia? ¿Defender la democracia que masacró al pueblo el 27 y 28 de febrero?

¿Medidas para preservar una democracia corrupta, siempre a espaldas de las necesidades del pueblo?

No faltarían los que defenderían el status de la “democracia” y lanzarían alharacas, tratando de obtener el protagonismo suficiente para que el tirano, se sintiese satisfecho.

-¡Hay que defender la democracia de los militares golpistas!

-¡Los golpistas fusilarían gente!

Caldera viejo zorro observaba el bullicio de los “supuestos defensores” de la democracia representativa, quien desde el escaño de Senador Vitalicio y sus setenta seis años lanza un discurso encendido en donde le concede a Pérez la responsabilidad de buscar las enmiendas profundas ya que el pueblo no se puede inmolar por una democracia que ya desde hacía años estaba completamente a espaldas de la mayoría de la gente.

Su discurso lo conducirá por la posibilidad de volver a pensar en ser Presidente y como político hábil que es aprovechará la oportunidad que la pintan calva.

Después de las palabras dadas por el Soldado las encuestas muestran que más del 80 por ciento de los venezolanos y venezolanas expresan una fuerte simpatía por el Soldado, un nivel jamás alcanzado por los políticos venezolanos.

Una muestra de ese cariño que se comienza a gestar entre el pueblo venezolano y el Soldado es la “Oración al Chávez nuestro” que dice:

***Chávez nuestro que estas en la cárcel
Santificado sea tu golpe
Vengar a nosotros tu pueblo
Hágase tu voluntad
la de Venezuela y la de tu Ejército
Danos hoy la confianza ya perdida
No perdones a los traidores
así como tampoco perdonaremos
a los que te aprendieron
Sálvanos de tanta corrupción
y líbranos de CAP
Amén.***

No tardaría mucho Carlos Julio Peñaloza, antiguo Director de la Academia Militar, hasta hacía poco Comandante del Ejército, de romper el silencio antes las cámaras de televisión, entrevistado por el periodista Edgardo de Castro.

No sería raro que un periodista de los medios, cómplices del sistema, comenzara la entrevista hablando del frustrado asesinato del dictador cuarto-republicano y acusa al movimiento contra la democracia venezolana.

Peñaloza acusaría al Soldado de tener una mezcla entre la izquierda y la derecha, siempre con la intención de utilizar el “Coco Comunista” para asustar a la gente.

También Peñaloza utilizaría calificativos absurdos entre ellos:

-...un grupo de gentes, unos ayatolas, así los llame yo en el discurso aquel de....

-Eran unos ayatolas que querían lavar con sangre el daño; según ellos; que se le había hecho al país.

Con calificativos como “***....esto es interesantísimo, y sobre todo va a servir a la gente para que sepa la calidad de los personajes que entraron en función contra la democracia venezolana***”.

Edgardo de Castro realizaría el trabajo propuesto por sus “jefes” para debilitar la opinión pública hacia los militares insurgentes, gestión que fracasaría, ya que la mentira podía durar años, pero la verdad la alcanzaría en un segundo, ya el pueblo estaba harto de la camarilla de politicastos del Puntofijismo.

Continuó Peñalosa en su mejor papel de defensor de la “democracia representativa acusando a los insurgentes:

-No el fin era matar al Presidente, matar al Presidente y matar a otra serie de autoridades civiles y militares era un episodio, el fin era tomar el poder.

-....si ellos hubiesen triunfado, ahorita todavía estuviéramos oyendo los disparos de los pelotones de fusilamiento; cumpliendo con su macabro trabajo en el Estadio Universitario.

De esta manera se trataría de desprestigiar a los Bolivarianos, comenzaría una escalada informativa para atacar la insurrección tanto por radio como por televisión y por los medios impresos.

Llega el otro día y el Soldado se encuentra aislado en un calabozo en la DIM, aislado igual que los otros Comandantes. No tiene noticias de lo que pasa en la calle, pierde el control del tiempo, con la luz encendida, no sabe si es de día o de noche.

-¡Coño, me preocupa no saber de Nancy ni de mis hijos! Era uno de los pensamientos que atravesaban la mente de Chávez.

El jefe de la DISIP; Heinz Aspurrúa, no puede dejar de verter el veneno que lo corroe por no haber podido frustrar la insurrección:

-Felicitaciones Chávez, nos engañó y no pudimos frenar el golpe.

El Soldado se encuentra apesumbrado, a pesar de que entendía que esta insurrección era apremiante. Ya la Democracia Representativa, criminal, burguesa y corrupta estaba falleciendo.

-¡El pueblo no aguantaba más! ¡Teníamos que hacer algo!

Siempre declarararía:

-¡El verdadero autor de esta liberación, líder autentico de esta rebelión es el General Simón Bolívar!”.

Si, Bolívar era la inspiración de ese movimiento. Sabían rebelado por la necesidad de continuar con aquel pensamiento del Libertador:

-“Un gobierno Republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios”.

“Dignaos conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa”.

Estos recuerdos de las frases de Bolívar en el Discurso de Angosturas estaban en su ente y era su norte, había que ver en la esclavitud que estaba sumido el venezolano y como una monarquía de privilegios de los más poderosos sumía a la Patria en una hora menguada.

-¡Viva Chávez! ¡Viva Chávez!

Eran los gritos que surcaban las tierras venezolanas, por los cerros, por los barrios, por la urbanizaciones se oiría el grito.

La gente entendía que la rebelión del 4 de febrero no había fracasado simplemente por no haber podido tomar el Poder. Esa rebelión anunciaba la impostergable necesidad de un cambio profundo en la sociedad venezolana.

El 27 F y el 4F serían la unión de un pueblo con sus Fuerzas Armadas y desde aquí se construiría un destino mejor, que a pesar de todos los errores y fracasos, Venezuela escribe su destino, un destino decretado por aquel hombre del Por Ahora.

Ese día había nacido la esperanza.

FIN